

EL ASALTO A LA RAZÓN EN LA HISTORIA DE AMÉRICA LATINA (1500-2000). LOS EFECTOS DOMINÓ, ESPIRAL Y BOOMERANG EN LA REPRODUCCIÓN DE LOS GOLPES PRETORIANOS Y BONAPARTISTAS

Eduardo R. Saguier

Museo Roca-CONICET

<http://www.er-saguier.org>

E-mail: saguiere@ssdnet.com.ar

Resumen

El elemento común más significativo en las filas académicas es el de un extenso y profundo malestar o asalto a la razón, constituido por una compleja batería de agravios que se fueron replicando en redes formales e informales uno tras otro con ayuda de golpes de estado fundacionales y preventivos, a lo largo del tiempo y en todo el espacio latinoamericano, y con verdaderos efectos en espiral, dominó y boomerang. Para formular los sucesivos diseños organizativos del saber (estamental, aristocrático, democrático y globalizante) que nos ayuden a explicitar el objetivo final de este estudio investigamos los periodos colonial, nacional y contemporáneo en toda su amplitud histórica.

Palabras Claves: Jesuitismo, golpismo militar, efecto dominó

**THE ASSAULT REASON IN THE HISTORY OF LATIN AMERICA (1500-2000).
DOMINO EFFECTS, SPIRAL AND BOOMERANG IN THE REPRODUCTION OF
THE PRAETORIAN AND BONAPARTIST BLOWS**

Eduardo R. Saguier

Museo Roca-CONICET

<http://www.er-saguier.org>

E-mail: saguier@ssdnet.com.ar

Abstract

The most significant academic ranks common element is the extensive and profound malaise or assault on reason, constituted by a complex battery of grievances that were replicated in formal and informal networks one after another with the aid of coups founding state and preventive, over time and across the Latin American space, and real effects spiral, dominoes and boomerang. To make the successive organizational designs of knowledge (estamental, aristocratic, democratic and globalizing) to help us explain the ultimate goal of this study we investigated the colonial, national and contemporary periods throughout its historical range.

Keywords: Jesuitism, military coup, domino effect

La esfera de deliberación donde se articulan elementos comunes y se dan cita los autores de discursos y donde tienen lugar las relaciones de poder dominantes es también un espacio público que tramita los reiterados agravios al saber producidos en red y con efectos dominó, espiral y boomerang, que recaen en sus instituciones (universidad, justicia, iglesia, teatro, medios de comunicación), y en su ordenamiento político y legal. Y de la misma forma que en esas mismas esferas se dieron en el pasado políticas del saber estamentalizadoras, aristocratizantes y democratizadoras, hoy se impone si no se quiere quedar al margen del mundo conocido, una globalización con innovadoras políticas modernizadoras a escala latinoamericana y también mundial.

Durante las diversas etapas históricas y con mayor o menor independencia del poder político, en las organizaciones culturales hubo transiciones o pasajes de saberes que en su largo y dinámico devenir se sucedieron como conjuntos hegemónicos: del mito y la superstición a la teología, de la teología a la filosofía, de la religión a la ciencia, y de la filosofía a las ciencias sociales y a las humanidades (Carmona, 2011, 177). Aunque con ritmos y velocidades muy distintas, esos pasajes de los saberes existieron siempre en la historia de la humanidad. Recientemente han dado lugar a lo que Boaventura de Sousa Santos (1989, 2000) denominó “doble ruptura epistemológica”. Es por esas rupturas que adquiere una singularidad más relevante la formulación de interrogantes que buceen en la búsqueda del mal social por excelencia y de sus elementos afines en la comunidad intelectual y cultural de la latinoamericanidad. Siempre se ha subrayado la gran dificultad de encontrar el mínimo común denominador histórico que comprenda a todos los países de la América Latina. Esta dificultad no pudo aún ser saldada y este trabajo apunta en esa dirección.

En ese sentido, encontramos que el elemento común vigente en sus filas académicas no es el de su excelencia, ni el de la infraestructura científica, ni el del régimen de reclutamiento, ni el de la evaluación de su producción. El elemento común más significativo es el de un extenso y profundo malestar o asalto a la razón (tomando prestada la expresión a Georg Lukacs), constituido por una compleja batería de agravios que se fueron reproduciendo o replicando en redes formales e informales uno tras otro con ayuda de guerras civiles, golpes de estado (fundacionales y preventivos), y de insurrecciones civiles o cívico-militares, a lo largo del tiempo y en todo el espacio latinoamericano, y con verdaderos efectos en espiral (multiplicador), dominó (escalonado) y boomerang (arendtiano): jesuitismo, absolutismo, secretismo, panegirismo, aristocratismo, personalismo, pretorianismo, contra-secularismo, sectarismo, burocratismo, fascismo y gansterismo (Liotta, 2002; Paramio, 2001; Serrano, 2010).

La reproducción de este mal en el pasado y su decisionismo político en el presente se vino acumulando, asociando y replicando selectivamente como efecto demostración: el disciplinamiento jesuítico-barroco y patriarcal; los absolutismos ilustrados borbón y braganza; el secretismo masónico en el patriotismo-letrado secularizador; el panegirismo personalizante en los cesarismos o caudillismos carismáticos; el aristocratismo neo-colonizante en el mandarinato académico republicano; el personalismo patrimonialista, el pretorianismo nacionalista y el golpismo fundacional de entre-guerra; el contra-secularismo, y la insurrección cívico-militar de posguerra; el sectarismo endogámico en el

burocratismo local y el golpismo preventivo de guerra fría; el bonapartismo y el restauracionismo democrático con efecto dominó; el burocratismo nomenklado en el espejismo meritocrático; el fascismo social en la corrupción del poder académico; y últimamente el gansterismo estatal en el comisariato mafioso.

Por cierto, estos agravios son muy desiguales entre sí y cada uno tiene un peso específico y un contexto histórico-político muy distinto en el resultado final de la corrupción contemporánea, a la que hoy estamos existencialmente abocados.

Controversias intelectuales en la ciencia moderna

Para el devenir de la ciencia moderna vamos a encarar las tres rupturas epistemológicas más significativas formuladas por Sousa Santos (2000): la del liberalismo a mediados del siglo XIX, la reacción al positivismo a comienzos del siglo XX, y la de la globalización a inicios del siglo XXI. Las rupturas de la modernidad temprana fueron indagadas, primero por Thomas Kuhn, luego por Shapin y Schaffer, y últimamente por Jonathan I. Israel. Y para su comprobación, hemos de acudir a las controversias intelectuales que se dieron en esas distintas épocas. En la modernidad temprana, hace más de tres siglos, los filósofos Hobbes y Spinoza contendieron con el químico Robert Boyle, y ello ocurrió en el transcurso del progresivo abandono de la censura y la inquisición eclesiástica, de la creación de la ciencia experimental moderna, y de la fundación del absolutismo político europeo (Westfalia) que impuso el estado moderno confesional territorial (Casanova, 2012, 208).

En esa particular controversia, Hobbes demostró que la alianza del empirismo inglés, específicamente del método experimental de Boyle, con la aséptica comunidad de científicos de la *Royal Society* de Londres no era suficiente para resolver el problema del orden social, pues aquellos intelectuales que mediante una amnesia falaz habían abdicado indagar las causas y fines últimos de los fenómenos históricos estaban en realidad contribuyendo al creciente desorden social.

Dicho desorden se encontraba en Inglaterra marcado --a mediados del siglo XVII --por una sangrienta guerra civil (que siguió a la primera revolución social europea, la Reforma Protestante experimentada en los principados alemanes). Esa guerra a su vez se extendió a los confines de Europa, con sendas rebeliones de las noblezas portuguesa y catalana contra la dominación habsburgo-papista española (Elliott, 2014, 619). Y desde entonces el propio Portugal con la nueva dinastía de los Braganza había fomentado en su colonia sudamericana un complejo expansionismo territorial; una crítica exploración geográfica (mechada con el apogeo del apostolado misionero jesuítico), que llegó a circunvalar el espacio amazónico (Antonio Raposo Tabares) y abarcó incluso el Río de la Plata con la fundación de Colonia del Sacramento en 1680 (Cortésao, 1958); y un estado patrimonialista heredado del Portugal, donde según Raymundo Faoro nunca había existido el feudalismo (Faoro, 2001).

En un principio la esfera territorial y geográfica latinoamericana (subordinada a Europa) se hallaba intrínsecamente unida bajo el Imperio Habsburgo o Filipino (1580-1640). Pero la partición continental entre las esferas colonizadoras de España y Portugal se hizo

manifiesta en la compleja jurisdicción de los dos únicos virreinos existentes en ese entonces en la América hispana: los virreinos peruano y mexicano (o Nueva España); y en las conflictivas relaciones de sus puertos limítrofes: Iquitos con Manaos, y Buenos Aires con la Colonia del Sacramento, iniciada esta última mucho antes que se fundara Montevideo (Casanova Velásquez, 1980). La Colonia del Sacramento tuvo en algo más de un siglo siete repetidas crisis de invasión y desalojo (Romero Gorski, 2000). Y esa partición continental se convirtió, a fines del siglo XIX, en el gran precedente histórico de la partición de África entre las grandes potencias, nuevo proceso colonizador --aunque esta vez sin la presencia papal-- gestado por el canciller Bismark en el Congreso de Berlín de 1884, que con el correr del tiempo iba a desatar un aire de germanofilia y un pangermanismo que fue prelude de la Gran Guerra, del antisemitismo y finalmente --tal como lo probó Hannah Arendt-- del genocidio y la Shoá (Förster, Mommsen, y Robinson, 1989; Stone, 2011; y Hawkes, 2011).

En cuanto a las esferas intelectuales, en el medioevo las esferas civil y religiosa estaban también consustancialmente unidas. Pero en la modernidad temprana comenzaron por desprenderse las esferas seculares o civiles (las de la economía, la política, el arte, la ciencia, y la ética), de la esfera religiosa. La política entró a pensarse entonces como independiente de la teología, de la misma manera que en la antigüedad remota la teología lo había hecho de la mitología. Más apropiadamente, para el filósofo alemán Hans Blumenberg, en ese entonces la política se emancipó de la hipoteca mítica (Rivera García, 2010).

En los casos latinoamericanos, corroborando la tesis de Shapin y Schaffer, y con el objetivo de extender el diseño del ordenamiento político al ordenamiento del saber --y sin que estos diseños organizativos (estamentalización, aristocratización, democratización y globalización) tuvieran nada que ver con el control sectario o arbitrario del conocimiento ni con la naturaleza del mecanismo electoral (sea este mecanismo capitular, republicano, democrático o global)-- observamos la ineludible necesidad de incluir, en dichos diseños, el estudio de los roles estratégicos que desempeñaron a lo largo del tiempo otras organizaciones e instituciones auxiliares u obstructoras del saber. Por ejemplo, el clero, la justicia, y los medios masivos de comunicación (impresos, sonoros y visuales o iconográficos).

Periodización, rupturas y continuidades

La ola de eventos gestada y reproducida como efectos demostración se desplegaba históricamente en forma virtuosa o viciosa. Ocurrió el efecto dominó con la pretendida imitación y/o difusión de revoluciones históricas (norteamericana, francesa, rusa, china, cubana, vietnamita), y con el reguero de pólvora de las revoluciones de Independencia latinoamericanas (Provincias Unidas, Colombia, Chile, México) o de la Primavera Árabe (Túnez, Egipto, Libia). Asimismo ocurrió el frustrado efecto espiral del foco o foquismo (guerra, inflación), intentado infructuosamente por el tenentismo de la Columna Prestes en Brasil (1924-27), y por Régis Debray y el Che Guevara en Bolivia en 1967 (Jervis, 1997; Welch, 2015, 1-2). También sucedió el efecto boomerang, respecto al genocidio antisemita que fue demostrado por Hannah Arendt en *El Origen del Totalitarismo*. Para Arendt, el colonialismo y el pangermanismo europeo, consagrado en el Congreso de Berlín de 1884,

fueron el antecedente histórico del Holocausto (Owens, 2007; Edkins y Vaughan-Williams, 2009, 31-41).

Estos eventos estuvieron en el pasado estrechamente ligados con regímenes de dominación simbólica y sometimiento intelectual, pero son pasibles de ser asociados a otros eventos políticos tales como los golpes y contragolpes militares, fundacionales y preventivos, con o sin salida electoral, y a los actos de corrupción de los funcionarios públicos en la periferia mundial (Arditi, 1999; e Isaza Espinosa, 2008, 225). De estos sometimientos, se fue tomando conciencia muy lentamente, en una larga periodización de una decena de etapas históricas:

a) en los siglos XVI y XVII cuando las dinastías habsburga, avis (lusitana) y filipina (o tercera dinastía en Portugal), luego del utopismo de la conquista y el sometimiento de las civilizaciones autóctonas, introdujeron en sus estamentos colonizadores el disciplinamiento jesuítico-barroco y el control patrimonialista, que tuvo sus resurrecciones y emulaciones en etapas posteriores;

b) en el siglo XVIII, cuando las dinastías borbón y braganza y el rigorismo jansenista (agustinismo galicanista antijesuítico) introdujeron el enciclopedismo Iluminista luego de haber expulsado a los jesuitas;

c) en la primera mitad del siglo XIX, cuando las elites revolucionarias fundaron las universidades públicas e introdujeron el secretismo y la clandestinización de las logias masónicas y la incredulidad del liberalismo laico y librecambista, luego de haber expulsado del poder a los funcionarios fisiocráticos y absolutistas (peninsulares ibéricos);

d) a mediados del siglo XIX, cuando en toda la América Latina se desató sobre la cultura y la elite letrada una persecución sin nombre y se sembró de proscriptos los países vecinos, también se gestó un panegirismo beato abrumado de apologías cortesanas;

e) en las décadas del 70 y 80 del siglo XIX, cuando el elitismo aristocrático del mandarinato tradicional se resistió a la presencia en las universidades públicas de los científicos alemanes, y más tarde cuando condicionaron la vigencia de la Ley Avellaneda y su respeto irrestricto por la autonomía universitaria;

f) a comienzos del siglo XX, cuando se tomó conciencia de un sometimiento intelectual, pues el pretorianismo nacionalista de la elite académica católica se opuso tenazmente a la Reforma Universitaria de Córdoba de 1918; y participó en todos los golpes de estado en conjunción con el alto clero, que actuó como camarada de ruta, promoviendo en todos los países de América Latina la violación de la autonomía universitaria y la congelación de la educación laica, gratuita y obligatoria, personificada en los Consejos de Educación;

g) a mediados del siglo XX, cuando en medio de la primera etapa de la Guerra Fría, se desató una reversión del proceso secularizador;

h) cuando en la década del 60 se produjo la revolución socialista en Cuba, la segunda etapa de la guerra fría, y se replicó como reacción una ola contagiosa de golpes y contra-golpes

de estado seguida mucho más tarde por una ola imitadora o emuladora de recuperaciones democráticas; e,

i) a comienzos del siglo XXI, cuando se tomó conciencia del gansterismo mafioso de los populismos vernáculos, bautizados como “fascismos sociales”.

Para formular los sucesivos diseños organizativos del saber (estamental, aristocrático, democrático y globalizante) que nos ayuden a explicitar el objetivo final de este estudio estamos investigando los periodos colonial, nacional y contemporáneo en toda su amplitud histórica. Es imprescindible entonces elaborar una perspectiva de larga duración que contemple todas las continuidades y rupturas producidas escalonadamente, en dominó o en boomerang, que se sucedieron en ese pasado. Sólo un balance de las mismas, acompañado por un estudio comparado a escala continental y global, permitirá vislumbrar cuales son las reformas y el ritmo de las mismas que en la instancia presente son necesarias para superar el actual estado de coma terminal y que se imponen con más necesidad y premura.

Jesuitismo barroco y patriarcal en la contra-reforma católica

En los comienzos más lejanos, en la Baja Edad Media Europea, la casi-simultánea caída de Constantinopla (1453) y el descubrimiento y conquista de América (1492) dieron inicio al renacimiento o superación del arcaísmo (alquimia, magia, astrología), al arte renacentista (Flores Morador, 2005), al drama barroco alemán (Benjamin, 1990), y a los teatros isabelino y contra-reformista (Schmitt, 1993; Menéndez Peláez, 2003). La poética renacentista y la polémica utópica bajo las dinastías Habsburgo, avis y filipina (1500-1700) estuvieron presentes en las crónicas de Indias, españolas y portuguesas (Valencia Posada, 1993, 21), y en la controversia de Valladolid entre Fray Bartolomé de las Casas y Juan Ginés de Sepúlveda (Fernández Buey, 1992).

Más tarde, la aparición de la Reforma Protestante en Europa y del saber teológico contra-reformista, practicado por los jesuitas y su organización cuasi-militar, vino a depurar --en el seno de la intelectualidad autóctona-- los arcaísmos heredados de su primera modernidad acontecida luego del advenimiento del neolítico, con su agricultura y su sedentarismo en pueblos y ciudades (8.000 a 2.500 A.C.); y de la posterior aparición de los estados imperiales hidráulicos (de riego) en los despotismos ancestrales de México y Perú (Claessen, Hagesteijn, y van de Velde, 2008). Como secuela, esta depuración y extirpación de los arcaísmos autóctonos (supersticiones, idolatrías y antropofagias) trajeron como terapia sustitutiva y común el programa de una cultura barroca íntimamente ligada al poder político de la metrópoli absolutista europea, que tuvo como cabeceras de puente en América las provincias jesuíticas de Córdoba y Quito, desde donde se ramificaron al interior del continente.

La interpretación del barroco fue puesta en tela de juicio tres siglos más tarde, en el interregno de la guerra civil europea (república de Weimar), por la controversia entre los dos pensadores más polémicos de la época: Walter Benjamin, autor de *El Origen del Drama Barroco Alemán*, y Carl Schmitt autor de *Hamlet o Hécuba* (Gareis, 2004). Dicho programa se puso en práctica en el siglo XVII, en medio de una crisis de supervivencia civilizatoria (Conquista de América, Guerra de los Treinta Años, 1618-1648), que terminó

por reinventar a Europa (tratados de Westfalia, Methuen, y Utrecht), por reformular la nueva dinastía lusitana de los Braganza, y dentro de esas operaciones histórico-culturales por reinventar también lo prehispánico y lo amazónico perdido, todo esto muy semejante a la cruel experiencia de la primera mitad del siglo XX en Europa, que culminó con la invención de la Unidad Europea (Echeverría, 1998, 96); y que ahora se encuentra sumida en la crisis provocada por la invención en el Medio Oriente del Califato Islámico, un efecto *boomerang* del bombardeo de Bagdad ordenado por George W. Bush (Pfoh, 2013).

En ese orden, la Compañía de Jesús, su ideología agustiniana, su pedagogía disciplinante y cuasi-militar, y su estamentalización religiosa barroca, a instancias de los estados confesionales Habsburgo y Braganza, misionaron el interior de los territorios americanos, tanto portugueses como españoles, fundando escuelas, bibliotecas (Martínez Rosales, 2004; y Palou, 2002), colegios-universitarios como los de Monserrat y Sinaloa (Álvarez Tostado y Alarcón, 2004), y archivos de partituras musicales como el de Moxos, en la Audiencia de Charcas (Nawrot, 2011). Y en estas escuelas, colegios y archivos fue creciendo una criollización de la identidad expresada con el arte neo-barroco, y una persuasión pedagógica afirmada con estrategias de comunicación, que eran meditaciones, oraciones y prácticas mentales conocidas como ejercicios espirituales (Beaumont, 1979).

Absolutismos ilustrados en las modernas dinastías Borbón y Braganza

A posteriori, bajo la dominación de las modernas dinastías borbón y Braganza (1700-1810) y de la Ilustración hispánica (Feijoo, Campomanes, Floridablanca, Jovellanos), y con la resistencia estamental del alto clero y de una religiosidad papista acosada por la expulsión de los Jesuitas, la re-colonización borbón se encontró urgida por imponer políticas regalistas absolutistas e ilustradas propias de una segunda modernidad como el pombalismo en los dominios portugueses, o como el galvismo en el virreinato de Nueva España o México (Moreno y Durán Amavizca, 2000), y por la apremiante necesidad de controlar las comunicaciones, entre ellas la imprenta, como fue ese caso en Bolivia (Duchén Condarco, 2002).

En especial, la red de pasquines, el pasquinismo y el contra-pasquinismo poético (décimas criollas) se inauguraron durante la expulsión jesuítica (Pombalina), la insurrección Tupamarista (1782) y la posterior Inconfidencia Mineira, que desataron abjuraciones (Vázquez-Machicado, 1988; Revilla Orías, 2009; Cornejo Quesada, 2012) y autos de fe inquisitoriales (Millar Carvacho, 1998). Estos eventos fueron los trágicos episodios donde se ejecutó a Tupac Amaru II en Perú (1782) y a Tiradentes en Brasil (1792).

También, en su afán disciplinante, la recolonización con eje nuclear en las cabeceras de los virreinatos estuvo apremiada por clausurar la prensa crítica (*El Telégrafo Mercantil*, *El Seminario de Agricultura*), y por censurar el teatro revolucionario (Pierre, 2011). Tampoco era menor el interés por venalizar los cargos judiciales en los cabildos (subastándolos y periodizándolos en forma anual), y por fundar colegios carolingios (Real Colegio de San Carlos) con contenidos absolutistas, que fueron la simiente (Juan Baltasar Maziel) donde y con quien se educó lo que luego devino en el patriotismo letrado de la independencia, que fue el precedente histórico de la posterior aristocracia laica y republicana (Probst, 1946; Martínez, 2009).

Secretismo masónico en el patriotismo secularizador

Con la formación de los estados-naciones y la recepción de la Ilustración europea, el alto clero latinoamericano y su corte intelectual se resistió a una multitud de reformas, entre las cuales se destacaron: la Reforma Eclesiástica que vino a combatir la confesionalidad del estado y a secularizar los espacios sagrados (canonjías, capellanías, cementerios y conventos); la abolición de los cabildos seculares (paradigma del régimen patrimonialista colonial) que vino a democratizar la representación política y la justicia civil; y la fundación y secularización de las universidades públicas (para centro-américa, ver Madrigal Muñoz, 2014).

Esta resistencia del alto clero se materializó en toda la América Latina con eje en las cabeceras de cada estado-nación contra el impacto de la Revolución Francesa (tercera revolución europea, luego de la Revolución Protestante en los principados alemanes del siglo XVI, y luego de la Revolución Inglesa de mediados del siglo XVII, que se habían propagado en espiral como en efecto dominó). También se materializó en Venezuela durante el trienio liberal español (1820-23), que proclamó la Constitución de Cádiz de 1812 (Meza, 2010); en el reino de Brasil portugués en 1820, durante la Revolución Liberal de Oporto, que legisló la libertad de imprenta (Silva, 2016); y en la República Dominicana, Cuba y Puerto Rico durante sus efímeros intentos de integrarse a la Gran Colombia (Reza, 2015). Y en las Provincias Unidas del Río de la Plata, la resistencia se materializó al oponerse la prensa satírica a la tolerancia religiosa reclamada por los catecismos republicanos (Castañeda vs. Ramos Mejía), controversia que estuvo signada por el contexto del Congreso de Viena (1814-15), y por la Restauración monárquica de la Santa Alianza (Román, 2010).

Aunque aristocráticas en su composición y origen, las nuevas y modernas universidades fundadas por los estados-naciones vinieron a dar vida a nuevas profesiones como la abogacía y la judicatura vitalicia, a nuevas instituciones de salud (hospitales), y a nuevos saberes científicos como la jurisprudencia, la medicina, la cirugía y la psiquiatría modernas, emancipadas del paradigma teológico y escolástico y orientadas intelectualmente por el enciclopedismo ilustrado, el liberalismo fisiocrático y benthamiano y la clandestinización y secretismo de las logias masónicas y de las sociedades de Amigos del País (Piccirilli, 1946; Corrêa da Silva, 2011). Fue en Brasil donde merced a la herencia Pombalina se destacó la influencia de la Masonería (Ferrer Benimeli, 2012).

En aquellos tiempos iniciales, la intelectualidad estaba pendiente de los enfrentamientos entre los líderes políticos. En Colombia, su historia estuvo marcada por la pugna entre Bolívarianos (centralistas) y Santanderistas (federalistas). En la Confederación Argentina entre Rosas (federalista) y Lavalle (unitario). Y en Chile, su historia republicana se inauguró con la pugna entre O'Higgins (centralista) y José Miguel Carrera (federalista), al extremo de provocar una guerra civil que se libró en suelo argentino y que les costó la vida a los tres hermanos Carrera; y le siguió en la década del 30, en vísperas de la primera guerra del Pacífico (1836-39), con el mutuo enfrentamiento del Mariscal Santa Cruz, Protector de la Confederación Perú-Boliviana y el malogrado Ministro Diego Portales, quien fue asesinado en los prolegómenos de la misma (Morales Barchckhahn, 2012).

Panegirismo personalizado en los cesarismos carismáticos

A mediados del siglo XIX, en la cultura y la elite letrada de América Latina se desató una persecución contra la universidad, y se produjo por consiguiente una catastrófica pérdida de la independencia del saber, y una diáspora de intelectuales que migraron a los países y reinos vecinos (Nogueral Jiménez, 1992). Con la invasión francesa y el imperio de Maximiliano se libró en México una guerra secularizadora con víctimas y victimarios (Díaz Escoto, 2008). Y el ostracismo fue la regla a mediados del siglo XIX entre la intelectualidad de las Provincias Unidas del Río de la Plata (Rosas), en el Paraguay (de Rodríguez de Francia y F. S. López) y en la Bolivia de Belzú y Melgarejo (Amante, 2010; Tarcus, 2016).

Pero también, el vínculo que existió en ese entonces entre la elite letrada, la esfera política, y el alto clero, que concedía privilegios y sinecuras, en particular la manera en que en oportunidad de celebrarse efemérides patrióticas y otorgarse mecenazgos y espacios institucionales en el estado patrimonialista, tuvo lugar la práctica de un panegirismo personalizador que cultivó discursos apologeticos, poniendo la cultura al servicio de la opresión de turno (Rama, 1984; y Ramos, 2003). Ese fue en las Provincias Unidas el triste caso del antiguo rivadaviano Pedro de Angelis, quien tuvo una célebre controversia intelectual con el poeta romántico Estéban Echeverría, a quien le siguió en importancia apologetica el segundo en la lista de espera José Rivera Indarte, quien habiendo sido en el pasado autor de Himnos en elogio a Rosas, más luego se reivindicó al convertirse en el autor de las *Tablas de Sangre* (Alléndez Sullivan, 2009; Mercado, 2013; Amante, 2010, 223-233).

Pero este caso no fue el único. Una larga saga de capitulaciones fue marcada por el civilista Dalmacio Vélez Sársfield, el jurisconsulto Lorenzo Torres, el canciller Felipe Arana y el ideólogo y malogrado oriental Bernardo Berro, entre muchos otros, bendecidos por el abagarranado Deán de la Catedral, Felipe de Elortondo y Palacios. Por el contrario, en el Brasil imperial y pese a la esclavitud aún vigente, se organizó un poder judicial con jueces y jurados reglados e independientes (Flory, 1981; Barman, 1988; Porto Macedo Junior y Bevilacqua Piccolo, 2014), y donde pese al control público del libro y de la prensa existía una relativa libertad de imprenta (Grecco, 2014).

Aristocratismo neo-colonizante en el mandarinato académico republicano

Desplazados del poder los despotismos anti-letrados conservadores, ambos el alto clero y los mandarinatos académicos aristocráticos se resistieron inútilmente a la penetración del pensamiento positivista, impulsado por el colonialismo secularizador europeo en la modernidad tardía, a partir del Congreso de Berlín (convocado por Bismark en 1884), y sembraron el espacio con guerras civiles, pactos, caciquismos, y crímenes de toda ralea (Förster, Mommsen, y Robinson, 1989). En Colombia, Ramos Garbiras (2014) apunta que la pugna que marcó la guerra civil de 1860-1862 fue la de Tomás Cipriano de Mosquera con Murillo Toro; y a fines del siglo XIX, las del centralista y regeneracionista Rafael Núñez con Miguel Caro. En Argentina se registró la pugna por la federalización de Buenos Aires a fines del siglo XIX, entre Julio Roca y Carlos Tejedor (Costa, 1927); en Ecuador, el

enfrentamiento se dio entre García Moreno y José María Urbina; y en Guatemala, la rivalidad fue entre Justo Rufino Barrios, el promotor de la Reforma Liberal de 1871, y Miguel García Granados.

El alto clero y su corte intelectual adicta abogaron en México por la coronación de Maximiliano de Habsburgo (apuntalado por Napoleón III y el papa Pío IX) y se resistió a la vigencia del republicanismo laico juarista, con todas sus secuelas en materia política, cultural y académica (Díaz Escoto, 2008; Soberanis, 2010). Una guerra interna contra el caudillismo de los hermanos Monagas, aliado del alto clero, se libró en Venezuela en la década del 50 del siglo XIX (Pérez Perdomo, 2011). En el trágico Ecuador, el infortunado presidente García Moreno tuvo en 1862 el apoyo del alto clero para su proyecto de modernidad católica (Valero Pacheco, 2014; Ayala Mora, 2016); y medio siglo más tarde, en 1912, el cruelmente malogrado Eloy Alfaro tuvo su antagónico proyecto de modernidad liberal también fracasado (Peralta, 1977). En Guatemala, se había librado una lucha por la tolerancia y el pluralismo religioso, que incluyó una expansión evangélica, con la Reforma Liberal de Justo Rufino Barrios en 1871 (Cal, 2016). Algo semejante ocurrió en Honduras, con la reforma liberal de 1876, y en Nicaragua en 1893 con la revolución de José Santos Zelaya. Y en materia de relaciones con el alto clero y el papado, los tratados, concordatos y regímenes de cristiandad se acordaron entre la Santa Sede y países como Colombia y El Salvador (Cortez Guerrero, 1996; Russo, 2007).

En la modernidad tardía, la vanguardia político-religiosa --desde una óptica puramente teológica (Peterson, Metz, Moltmann)-- debió interpretar el vínculo con la esfera civil como una reacción al creciente proceso de secularización impulsado por las elites aristocráticas positivistas e historicistas, que finalmente impusieron el moderno estado laico-democrático (Scattola, 2008, 171, 203; y Casanova, 2012, 208). Para el caso, en Bolivia, el liberalismo logró imponer una reforma educativa (Iño Daza, 2012). El proyecto independentista liberal de José Martí para independizar Cuba de España se vio reflejado en la moderna escritura martiana, recientemente expurgada (Morán, 2014). Y disuelto el imperio y abolida la esclavitud, el Brasil entró en lo que se denominó la *Republica Velha*, donde se perpetuó una herencia político-estatal de corte patrimonialista, y donde irrumpió la proclamación de la Constitución de 1891 (Alonso, 2009; Figueiredo, 2011).

Y en Argentina, en la década del 70 del siglo XIX, durante la presidencia de Sarmiento, el mandarinato aristocrático de juristas y médicos se resistió a la penetración del modelo humboldtiano alemán y al pensamiento positivista en el campo de las ciencias naturales (astronomía, geología, zoología, botánica). En la década del 80, con la hegemonía de la Generación del 80 (Cárcano, Wilde, Escalante, Cané, Groussac), y una vez planteada la Ley Avellaneda (1886), dicho mandarinato se resistió a ceder el control de las unidades académicas a los claustros docentes, reservando el poder de los mismos a las Academias, núcleos centrales de la universidad aristocrática, cuyos integrantes eran designados en forma directa y exclusiva por el Poder Ejecutivo (Rodríguez Bustamante, 1959).

Ese rutinario y residual espíritu de antiguo régimen anclado en el alto clero argentino (corporativo, patrimonialista y patriarcal) sufrió un golpe mortal con la expulsión en 1884 del Nuncio Apostólico Luigi Matera (Martínez i Álvarez, 2012). A comienzos del siglo XX, en medio de la primera conflagración mundial, ese alto clero se resistió

infructuosamente al embate insurreccional que se libró en todo el continente. En América Latina, Costa Rica fue a la América Central lo que Argentina fue a Sudamérica. Contemporáneamente con la revolución rusa y con el socialismo revolucionario en el mundo, el Ateneo de la Juventud (Henríquez Ureña, Vasconcelos, Reyes, Caso) fue a la Revolución mexicana lo que la juventud de Córdoba y la intelectualidad argentina (Ingenieros, Korn, Rojas) a la denominada Reforma Universitaria de 1918 (Van Hecke, 2010; Vargas Lozano, 2010).

Personalismo patrimonialista y reformismo de pre-guerra

La prédica ecuménica y democratizadora de la Reforma Universitaria, la defensa militante de una ciencia crítica, y la demanda de movilidad social ascendente expresada en la alegoría de “mi hijo el doctor” del dramaturgo Florencio Sánchez (Dalle, 2010), y en el género poético del tango, como fenómeno artístico de razas, géneros y clases sociales en pugna (Savigliano, 1993-94), se extendió en dominó por toda la América Latina, en especial a Colombia (Zuleta Ángel, 2005); y también a Bolivia (Arze Cuadros, 2002; Ponce Arauco, 2011); y al Perú (Vicuña Villar, 2008), donde se propagaron las universidades populares impulsadas por el Aprismo de Víctor Raúl Haya de la Torre (Britton, 1994; Leeson y Dean, 2009). Estas últimas encabezaron el pelotón que se difundió incluso por toda Centroamérica.

Esta prédica político-estudiantil, fue precedida por la recepción de teorías sociales como el positivismo, el historicismo, el anarquismo, y el social-darwinismo, cuyo motor en la historia era el vector del progreso (Lipp, 1980; Sánchez Prado, 2009; Braghetto, 2013). También se materializaron políticamente, aunque con muy dispares intensidades e independencias del poder político como movimientos centrados en líderes personalistas y su periodización escalonada en dominó: lo fue primero en México con el porfirismo (1876-1911); en Brasil con el coronelismo patrimonialista de la República Velha, de Fonseca y de Peixoto, entre 1889 y 1930, y donde para Sérgio Buarque de Holanda la concepción de patrimonialismo es indisociable de la de “personalismo” (Alonso, 2009, 162 y 167; Lins Ribeiro, 2010; y Figueiredo, 2011); en Guatemala con el estrada-cabrerismo (1898-1920); en Argentina con la Generación del 900 y su épica de lucha periodística contra el antiguo régimen político del fraude electoral (Rey, 2004); en Uruguay con el batllismo (1903-1919); en Venezuela con la larga gestión del gomecismo (1908-1935), adobada con la estrategia adulatoria de Vallenilla Lanz y su libro sobre el cesarismo democrático (Pino Iturrieta, 1978; Freitas, 1987; Harwich Vallenilla, 1990); y en Perú con el oncenio del leguismo, o autocratismo civilizatorio (1919-1930).

Las teorías sociales asimiladas dieron lugar a una segunda ruptura epistemológica, expresada en la crítica a las agravios profesionalizantes y a la plutocratización de la vocación científica, y en innovadoras carreras y especialidades disciplinarias como la ingeniería, la arquitectura, la arqueología, las ciencias exactas (química, biología celular), las ciencias sociales (economía, antropología), el arte surrealista, la ópera wagneriana, y las humanidades (psicología, geografía, crítica literaria), que entraron a pensarse independientemente de esquemas filosóficos y universalistas de especulación histórica como los de Marx, Comte, Toynbee, y Spencer (Samacá Alonso y Acevedo Tarazona, 2011). En el campo de la tecnología fue la ingeniería una de las disciplinas que más empuje

recibió, y fueron los ingenieros hidráulicos los que plantearon sus quejas por el frustrado desarrollo del hinterland sudamericano (Saguier, 2016).

Pretorianismo nacionalista y golpismo fundacional de entre-guerra

Con la crisis del 29 (que se propagó con efecto dominó), golpeando al liberalismo mundial, la tradición individualista fue sustituida en América Latina por un paradigma comunitario de nacionalismo católico que alentó en la elite intelectual un decisionismo político, estrategias bonapartistas, y procesos de reconversión y disciplinamiento del poder político, tomados prestados del jesuitismo barroco, que habían estado vigentes en la contrarreforma católica del siglo XVII, y que aparentemente habrían subsistido en el inconsciente colectivo hasta el siglo XX. Los procesos golpistas y de insurrección cívico-militar se desplegaron a lo largo del siglo XX en tres diferentes etapas, la de entre-guerra (1918-1943), la de inmediata pos-guerra (1946-61), y la de la guerra fría (1964-82).

Estos procesos nacionalistas y populistas o bonapartistas desataron en el espacio político europeo una controversia intelectual con las democracias occidentales, y un enfrentamiento mortal con el socialismo soviético y el materialismo histórico. La controversia entre el populismo y las democracias fueron largamente debatidas a lo largo de la cuestión del fascismo. Sin embargo, últimamente se abrió una nueva controversia entre quienes califican al populismo de “sombra” política, que se aprovecha de la brecha existente entre la democracia pragmática y la democracia redentora, como es el caso de Canovan (1999); y quienes como Arditi lo califican de “invitado incómodo” en esa misma brecha (Arditi, 2014, 107-125).

Por el contrario, el enfrentamiento del populismo con el socialismo soviético tuvo un transcurrir aún más agitado. Con el propósito de iluminar el momento revolucionario desatado por la revolución rusa, la intelectualidad socialista llegó a asimilar el populismo a la herencia barroca del siglo XVII. Pero con la ofensiva del fascismo, la revolución se empezó a defender con la estrategia del Frente Popular, formulada en 1935 por Giorgi Dimitrov en el VII Congreso de la III Internacional. Esta estrategia duró muy poco pues se quebró con la irrupción de la guerra fría en la inmediata pos-guerra (González Marín, 2006). Y en el espacio latinoamericano la controversia del populismo con el socialismo se dirimió con una larga saga de matanzas, magnicidios, invasiones, insurrecciones, golpes militares, guerras de baja intensidad como la rebelión cristera (Mabry, 1978), censuras radiofónicas, suicidios políticos presidenciales y renunciadas escandalosas (Hernández Castellanos, 2013; Panizza, 2000).

Con la ocupación norteamericana en el Caribe como secuela de la Guerra Hispano-americana (1898-99), en Puerto Rico y en Cuba (1898-1902, 1906-09), se dio entre la intelectualidad una ola de hispanofilia que se manifestó en el homenaje al sabio Rafael Altamira en 1910, y también en un despertar de la cubanidad, o nacionalismo cubano, impulsada por el antropólogo Fernando Ortiz (Cairo Ballester, 2003), y un amanecer frustrado del nacionalismo boricua (portorriqueño) contra el status de Estado Libre Asociado, de la mano de Pedro Albizu Campos (Denis, 2015). Y con la posterior ocupación norteamericana en la República Dominicana (1916-1924) se libró una resistencia expresada en una ola de nacionalismo y de un patriarcalismo primitivo, que derivó en festividades,

rituales y curanderismos, con la religión vudú como paradigma importado de Haití (Lara, 2005); en consiguientes masacres de haitianos (1937); y en la base social de lo que fue, entre la décadas de 1930 y 1960, el populismo trujillista de Rafael Leónidas Trujillo (León Olivares, 2015; Turits, 2002).

Pero durante la entre-guerra la pandemia pretoriana tuvo connotaciones populistas o bonapartistas y graves secuelas en los campos educativo, judicial y periodístico. Se había iniciado en Perú con el golpe militar de agosto de 1930 que acabó con el oncenio del “autócrata civilizador” Augusto Leguía e impuso como gobernante al Coronel Sánchez Cerro, quien para alimentar el sentimiento nacionalista alentó a un grupo de iquiteños a recuperar el puerto fluvial de Leticia, que Leguía había cedido a Colombia en 1928, pero que en 1933 le costó el poder y la vida (Restrepo y Bentancur, 2001). Cronológicamente la pandemia se continuó en efecto dominó en Argentina con el golpe del Gral. Uriburu, de septiembre de 1930, que derrocó a Hipólito Yrigoyen; le siguió en Panamá con el golpe de enero de 1931 que destituyó al políglota Florencio Arosemena y puso en el cargo a los hermanos Arias Madrid; en Uruguay con el golpe de Gabriel Terra de marzo de 1931, que duró hasta 1933 y que había impuesto un régimen autoritario que provocó el suicidio del ex presidente Baltasar Brum; en República Dominicana con el golpe de agosto de 1931 que forzó la designación de Rafael Leónidas Trujillo; en Chile con el golpe de Montero de junio de 1932, y el contra-golpe de septiembre de 1932 que acabó con la República Socialista de Chile, de Marmaduke Grove (conocida como la época de la anarquía); en Bolivia y Paraguay, en lugar de golpes militares se desató en 1932 la Guerra del Chaco, que duró tres largos años; y en Cuba, en septiembre de 1933, tuvo lugar un golpe contra la dictadura de Gerardo Machado, conocido como la Revolución de los Sargentos, que impuso finalmente como dictador a Fulgencio Batista. Pero estos fenómenos populistas no contaban con el mismo índice de permanencia. En el caso del Perú, a diferencia del leguismo, el sánchez-cerrismo y el velasquismo que no alcanzaron a perpetuarse, el odriismo (nacido del golpe de 1948), fue el que más perennidad logró, merced a su conciencia de la relevancia condicionante de la estructura social y demográfica (Jochamowitz, 2016). En Argentina, se da un caso similar, pues el peronismo ha logrado permanecer con altibajos mucho más que el rosismo, el roquismo, el yrigoyenismo o el menemismo, pese a no haber contado con herederos sanguíneos. Y en Bolivia, el populismo iniciado con la revolución de 1952 se perpetuó en el siglo XXI con Evo Morales y la constitución del Estado Plurinacional (Gamboa, 2011, 37-42).

Pero la pandemia pretoriana iniciada en Perú en 1930 se había extendido también con efecto dominó al Brasil, con el varguismo de Getulio Vargas y su construcción del *Estado Novo* (Arditi, 1999, 122; Mota, López y Santos Pérez, 2009); a Nicaragua donde tuvo lugar el somozismo fundacional del Tacho Somoza que había reprimido la insurrección de Sandino, entre 1933 y su magnicidio en 1956 (Arellano, 2016); a la Argentina con el peronismo, desde su fundación en 1946 hasta su derrocamiento en 1955 y su cuádruple exilio, en el Paraguay de Stroessner, en la Venezuela de Pérez Jiménez, en la República Dominicana de Trujillo y en la España de Franco (Horowitz, 2012); a Colombia con el ospino-laureanismo (1950-53) de Laureano Gómez (Cordi Galat y Castellanos Álvarez, 1985; y Pérez Rivera, 2006); a Bolivia con el emenerreísmo del MNR o paz-estenssorismo, desde la revolución en 1952 (Murillo, 2012), hasta su destitución en 1989 durante su cuarto mandato (Antezana Ergueta, 1984-87; y Grieco y Bavio, y Murillo Aliaga, 2016); y a Haití

con el duvalierismo, desde su victoria electoral en 1957 hasta la muerte de Duvalier en 1971 (Charles, 1994).

Al tiempo que el cardenismo en México se mantuvo solidario con el republicanismo durante la Guerra Civil española (1934-40), la oposición mexicana aliada al Eje actuó bajo la denominación de Unión Nacional Sinarquista (Meyer, 2003). Amén de los regímenes populistas ya mencionados, el pretorianismo nacionalista con las secuelas del efecto dominó peregrinó del 30 al 50 hacia el populismo ibañista en Chile (Fernández Abara, 2007, y 2009); al terrista en Uruguay (1933-38); al odriísta en Perú (Cotler, 1970; Jochamowitz, 2016); al rojas-pinillista del ANAPO en Colombia entre el golpe de 1953 y 1957 (Archila Neira, 2011); al perez-jimenista en Venezuela (Rivas Leone, 2012); y al coloradismo de Stroessner en Paraguay entre 1954 y 1989 (Medina, 2010).

El cesarismo o caudillismo carismático se padeció también en Ecuador a través de los populismos nacionalistas de Velasco Ibarra y también en Brasil con Collor de Mello. Torre Espinosa (2015) reflexionó sobre cuatro elecciones ecuatorianas en las que triunfaron políticos que utilizaron una retórica populista para llegar al poder, tales como José María Velasco Ibarra contra Galo Plaza en 1960; Abdalá Bucaram vs. Jaime Nebot en 1996; Rafael Correa contra Álvaro Noboa en el 2006 y en 2013; y últimamente Correa contra la “izquierda infantil”, la partidocracia y la derecha (Torre Espinosa, 2015). Velasco Ibarra como Paz Estenssoro, cada vez que se exilaban elegían como asiento de su ostracismo a Buenos Aires (Villarreal Yanchapaxi, s.f.; Torres Quintero y Quintero López, 1975; y Grieco y Bavio, 2016). Y en Brasil, Collor de Mello jugó en la campaña presidencial de 1989 la carta anti-política del “outsider”, con la cual triunfó en la contienda electoral aunque efímero en el poder (Panizza, 2000, 180-183; cit. en Ardití, 2014, 130).

Evidentemente existió entre estos fenómenos populistas una empatía mutua o efecto dominó, donde el peronismo argentino tomaba prestado del varguismo brasileiro, del terrismo uruguayo y del velasquismo ecuatoriano o velasco-ibarrismo, cuando este último había triunfado electoralmente sólo un año antes, en 1945; el rojas-pinillismo colombiano respecto del ospino-laureanismo así como del peronismo; el perez-jimenismo venezolano del conservatismo ospino-laureanista y rojas pinillista colombiano, y de la lectura de Vallenilla Lanz que hace referencia al culto del hombre providencial de Leguía; el fujimorismo peruano respecto del odriísmo, del velasquismo peruano (de Velasco Alvarado), y del leguismo (de Augusto Leguía); el fujimorismo de Keiko del kirchnerismo argentino; el correísmo ecuatoriano del velasco-ibarrismo y del garcianismo (de García Moreno); el ubiquismo guatemalteco del estradacabrerismo (Asturias, 1946); el kirchnerismo argentino del chavismo venezolano; y el chavismo del peronismo clásico argentino; y todos ellos del fascismo italiano. Entre todos estos ismos criollos existieron mutuos celos y desconfianzas, como el caso del odriísmo peruano respecto del peronismo argentino por los vínculos de este último con el Aprismo de Haya de la Torre.

Y el suicidio político altruista se hizo presente en el Cono Sur de América (así como lo fue en Chile en 1891 por mano del presidente Balmaceda, un liberal acosado por los conservadores desde el Congreso), primero en Uruguay en 1933 contra la dictadura de Gabriel Terra, por el ex presidente Baltasar Brum; luego en Bolivia de la mano del presidente Germán Busch en 1939, del cual nunca se supo bien si fue suicidio u homicidio

(Querejazu Calvo, 1977, 185); y quince años más tarde, en 1954, en Brasil, de la mano del propio presidente Getulio Vargas, decepcionado por el abandono del presidente norteamericano Eisenhower, al cual había apoyado con la Fuerza Expedicionaria Brasileña en la II Guerra Mundial (Mota, López y Santos Pérez, 2009).

En esa lucha política se destacaron siempre las pugnas entre los liderazgos carismáticos hegemónicos. En Colombia, Ramos Garbiras (2014) apunta que las pugnas que marcaron la historia colombiana del siglo XX fueron las de Gaitán con Turbay, Gómez con Ospina, Lleras Restrepo con López Michelsen, Santofimio con Galán (quien muere asesinado), y recientemente Uribe con Santos. Y en Argentina se registraron en el siglo XX esas mismas pugnas entre Balbín y Perón.

Más tarde, en la segunda posguerra, cuando aún no habían colapsado los campos de concentración del III Reich, en Argentina, con el Golpe de 1943, el alto clero acompañado por una elite intelectual “nacionalista” (FORJA y ALN) alentó en las universidades públicas las maniobras intervencionistas del generalato golpista; en Guatemala el golpe de 1944 contra el gobierno de Jorge Ubico; en Bolivia el golpe de 1946 contra el gobierno de Gualberto Villarroel, quien murió ahorcado en un farol de la Plaza Murillo (La Paz); en Perú, el golpe de 1948 que proclamó al Gral. Manuel Odría, héroe de la guerra con Ecuador de 1941, localizada en la Cordillera del Cóndor; y en Colombia, el golpe fascista de 1953 de Rojas Pinilla (Uran H., 1983; Cordi Galat y Castellanos Álvarez, 1985, nota 57; y Atehortúa Cruz, 2010). Villarroel era amigo de Paz Estenssoro, pero estaba muy deteriorado en su gestión por la matanza de Chuspipata de 1944 (Arze Aguirre, 1995).

Estas maniobras pretorianas y golpistas contribuyeron en Argentina a la derrota de la estrategia Frentista (Unión Democrática), que derivó luego en la etapa más oscurantista de su historia cultural, que no cesó hasta monopolizar los medios radiofónicos; censurar letras de tangos y milongas; congelar la educación laica, gratuita y obligatoria personificada en el Consejo Nacional de Educación; convertir la justicia en comisariato político; acabar con la libertad de cátedra e investigación; y sustituir la primacía de la educación por un desenfrenado culto al deporte físico, la idealización de vedettes mediáticas en el fútbol y el box, por un chauvinismo xenofóbico en la música y el arte, y por un activo antisemitismo y un jesuitismo ultramontano en el alto clero oficial como en los casos de Virgilio Filippio y Hernán Benítez (Torres, 2014).

Contra-secularismo e insurrección cívico-militar de posguerra

Desplazado el régimen peronista en 1955 (que a diferencia de muchos colegas no se trató de un golpe sino de una insurrección cívico-militar), le siguió un proceso insurreccional con efecto en espiral a escala continental, que en la primer etapa de la guerra fría, volteó las dictaduras populistas del Tacho Somoza en Nicaragua (1956), de Rojas Pinilla en Colombia (1957), de Pérez Jiménez en Venezuela (1958), de Batista en Cuba (1959), y de Trujillo en República Dominicana (1961). Cabe aclarar que en los casos de Somoza y Trujillo, estos últimos cayeron por obra de sendos magnicidios. Para Arciniegas, en su libro *Entre la Libertad y el Miedo*, las dictaduras de esa época en América Latina “...cerraban los

parlamentos, modificaban las constituciones por decreto, amordazaban la prensa, intervenían en las universidades y desvirtuaban totalmente el sistema judicial” (Sáenz Rovner, 2001, 78).

La caída de los regímenes citados –cuyos inicios procedían de la entre-guerra– abrió espacios hasta entonces congelados de libertades intelectuales. En Argentina, recuperada la autonomía universitaria, la comunidad académica, liderada por el Premio Nobel Bernardo Houssay, con la excusa de la imposibilidad de garantizar el saber científico dentro de los cánones colegiados del cogobierno tripartito propio de la Reforma Universitaria, inauguró un dispositivo institucional alternativo denominado CONICET, formado a semejanza del modelo humboldtiano (Galati, 2016). Este modelo excluyó a las universidades públicas de la selección y reclutamiento de los investigadores, postergó la modernización de las universidades, aunque dio lugar institucional a disciplinas como la sociología, las ciencias de la educación y la ciencia política, emancipadas del paradigma funcionalista parsoniano, y a otras profesiones y saberes artísticos como el psicoanálisis lacaniano y la cinematografía neorrealista.

La Guerra Fría tuvo cinco fases, se inició con la Doctrina Truman y el discurso de Churchill sobre la Cortina de Hierro en 1946 y se acentuó con la Invasión de Hungría en 1956 y con las estrategias de disuasión anti-misilísticas a partir de la crisis en Cuba (H. Friedman, 1996; y N. Friedman, 2000). Más aún, con la Guerra Fría en América Latina se prolongaron las turbulencias inauguradas por la caída en dominó de los populismos, pues el alto clero católico aliado ahora a la intelectualidad económico-política Desarrollista (frondicista), desató en toda América Latina una reversión del proceso de secularización (Cifuentes Seves, 1997; Fischel, 1987; Nercesian, 2012, 397-99).

El proceso contra-secularizador se inició en Argentina con la adaptación de la teoría del despegue o *take-off* (Rostow), con las teorías Cepalinas, y con el conflicto estudiantil de “la Laica y la Libre” (1959). Este proceso también se extendió al Brasil (McCowan, 2004); y a Cuba, donde alcanzó su paroxismo con el giro de izquierda de la revolución cubana en 1961 (Martín, 1999). Con la crisis estudiantil en Argentina, el alto clero había logrado arrancar a las autoridades legislativas del Radicalismo Intransigente (Frondicista) la reglamentación del Decreto-Ley 6403 en su art. 28 (Sanguinetti, 1974). Como resultado final de esta crisis generacional, la universidad pública y la elite laica perdieron el monopolio de la expedición de títulos habilitantes. La legislación garantizaba la provisión de servicios sociales primarios como la educación, y subsidiariamente la concesión a las universidades privadas y confesionales para otorgar títulos profesionales habilitantes en diferentes carreras y disciplinas. Esta liberalización de las credenciales duplicó la misma oferta académica de la universidad pública, desviando de esa forma las vocaciones y los recursos, y malversando también la creatividad del conocimiento.

Sectarismo en el burocratismo local, y golpismo preventivo de guerra fría

Luego de la Revolución China (1949), la Guerra de Corea (1950-53) y el golpe de estado en Guatemala contra Jacobo Arbenz (1954), triunfó en Cuba el proceso revolucionario contra la dictadura de Fulgencio Batista (1959). Más luego, cuando en Cuba se produjo el pasaje a una profesión de fe marxista-leninista, con la Segunda Declaración de La Habana

(1962), en medio de la Guerra Fría pero en su fase de Coexistencia Pacífica (1955-62), se abrió una nueva etapa que vino a acentuar la frialdad alcanzada a partir de la invasión rusa de Hungría en 1956 (Nercesian, 2012, 406). Esta nueva etapa adoptó como decálogo la teoría de la Dependencia, y todo cuando se venía profundizando la fractura sino-soviética de la década del 50, y cuando desde 1966 se precipitó la Revolución cultural china (Nercesian, 2012, 408-411). Esta estrategia de “clase contra clase” había sido desplazada por el programa del Frente Popular en 1935, y esta última a su vez había sido relegada por la estrategia de la Guerra Fría, a partir de la partición de Berlín y la Doctrina Truman (Martin, 1999; Camarero, 2011; Grez Toso, 2015).

Al poco tiempo de producida la metamorfosis marxista, repuesto el “enano teológico”, en medio de la frustrada Alianza para el Progreso (1961-1970), y con la renuencia de Prestes y el PCB en admitir la teoría del foco, se produjo en Buenos Aires un acontecimiento tan paradigmático como ignorado, la agresión estudiantil de izquierda al economista norteamericano Walt Rostow (1965), y sus secuelas de renuncias académicas y de un duelo a espada frustrado. Todo esto ocurría cuando se precipitaba un efecto dominó de golpes militares preventivos, producidos por el temor al contagio de la revolución cubana. El primer golpe se dio como arquetipo ejemplar en Brasil contra Joao Goulart en 1964; luego en Bolivia cuando el Gral. Barrientos desalojó del poder al tercer mandato de Paz Estenssoro (1964); el golpe “cursillista” (religioso-militar) en la Argentina de 1966 (Gandler, 2007); el golpe militar en Perú contra Belaúnde Terry en 1968, que instauró en el poder a Velasco Alvarado, y el contra-golpe de Morales Bermúdez en 1975 que desalojó al mismo Velasco Alvarado; el nuevo golpe en Bolivia del Gral. Banzer Suárez contra el Gral. Juan José Torres en 1971, luego asesinado en Buenos Aires; el de Chile, de Pinochet contra Salvador Allende en 1973; y finalmente el de Guatemala, de Ríos Montt contra Lucas-García en 1982 (Welch, 2015, 71-82). Todos estos golpes se retroalimentaban entre sí pero trajeron como secuela daños irreparables a la libertad de pensamiento y de cátedra, a la lealtad científica, al periodismo libre y a la independencia de la justicia, y provocaron éxodos inenarrables de científicos, intelectuales y humanistas.

El alto clero, los medios masivos y la intelectualidad adicta tomaron activa participación en apoyo de los golpes militares, y en respaldo a las intervenciones de las universidades, acusadas de focos disolventes. Inefablemente, estas conductas desataron en Argentina la criminal “*Noche de los Bastones Largos*” (1966), un funesto episodio cuyo efecto *boomerang* fue tres años después el Cordobazo (1969), pero del cual aún hoy no se ha podido recobrar, pese a la restauración de la democracia (Morero, Eidelman, y Lichtman, 2002). Y también desató en Perú, con motivo del Decreto Supremo 006 de 1969, que restringía la gratuidad de la enseñanza universitaria, un episodio registrado en Huanta, población vecina de Ayacucho, donde campesinos y estudiantes fueron masacrados (1969). Como efecto *boomerang* de este episodio se generó el movimiento político armado conocido como Sendero Luminoso (Cotler, 1970; Degregori, 2007). Este evento de terrorismo de estado en Huanta fue posterior a la muerte del Ché en Bolivia (1967) y a la Matanza de Tlatelolco en México (1968).

Y en forma reactiva al golpismo preventivo de guerra fría, se fue gestando una creatividad estética independiente alejada de los cánones clásicos, conocida primero como “real maravilloso” (Carpentier), más luego como “realismo mágico” (Roa Bastos, García

Márquez), y finalmente como “realismo visceral” (Roberto Bolaño), cuyas raíces voluntaristas se compadecerían con el utopismo del socialismo revolucionario (Arditi, 2010, 245; Wahlström, 2012; Aguilar, 2014). Ahora bien, para el ecuatoriano Bolívar Echeverría (2005), la prédica teórica materialista del socialismo revolucionario ocultaba un carácter ficticio, cuya secreta eficiencia discursiva obedecía --inspirada en la interpretación de Walter Benjamin (autor de *El Origen del Drama Barroco Alemán*)-- a la presencia de la figura teológica del “enano” en la máquina o tablero ajedrecístico (Catanzaro, 2009; Gold, 2006). La maquinaria del muñeco que automáticamente mueve las piezas de ajedrez es la que --para poder pensar como lo exigía Kant en su trabajo sobre la Ilustración-- debemos erradicar definitivamente de la madriguera (Cevallos, 2012).

Bonapartismo y restauracionismo democrático con efecto dominó

Desde la muerte del Ché en 1967, la militancia de izquierda fue creciendo en forma intermitente, al extremo de llevar pacíficamente al poder al socialismo en Chile. Pero más tarde, en 1973, se produjo la caída de Salvador Allende ante el temor --para la CIA-- que se espiralara una suerte de efecto “sándwich” entre Cuba y Chile. Paralelamente, en Argentina se entabló un interregno bonapartista y suicida de “doble poder” (1973-1976), que culminó con un genocidio conocido con el apelativo de “El Proceso” (1976-1983), y con una aventura irredentista por las Islas Malvinas en la década del 80 (Ortiz Crespo y Álvarez Velasco, 2014; Monsiváis, 2008).

Estos cruentos acontecimientos se replicaron en dominó en Guatemala entre las décadas del 70 y 80; en Perú con un proceso de guerra e insurgencia social y étnica durante las décadas del 80 y 90 (Sendero Luminoso), alimentado por una revisión de las tesis mariateguistas y apristas formulada a la luz de la fractura sino-soviética (Stern, 1999; Frisch-Soto, 2002); en Nicaragua con FLN Sandinista, y en El Salvador con el Frente Farabundo Martí en la década del 80; y en Colombia durante el fin de siglo XX y comienzos del siglo XXI, que culminó recientemente con reiterados armisticios y acuerdos de paz (Keck y Sikkink, 1999; Nasi, 2003; Dunlap, 2014; y Welch, 2015, 41-60). La insurgencia rural colombiana (FARC) remonta su origen a la llamada *Violencia* de la década del 50, que a su vez se había originado en el magnicidio del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán viejo adversario de Turbay Ayala (1948). También estos episodios de guerra interna irregular afectaron las libertades académicas y de prensa pues muchos catedráticos, periodistas, jueces y sacerdotes tercermundistas sufrieron en carne propia las represalias de distintas agrupaciones armadas.

El afán por imponer una “historia oficial” que rebatiera los ensayos heterodoxos que ofrecía la teoría de la dependencia de André Gunder Frank provocó una significativa serie de reacciones intelectuales (Kay y Constantino, 2006). En Argentina, la Academia Nacional de la Historia emitió en mayo de 1980 un dictamen acerca de la educación y de cómo debía consistir la enseñanza de la historia. Paradójicamente, desde la misma manzana donde reside dicha Academia, y desde los tenebrosos sótanos del palacio de Hacienda, partían los “grupos de tareas” para consumir un corredor de la muerte con secuestros e infamias de todo linaje. El contenido de dicho dictamen inquisitorial, que reclamaba “una educación occidental y cristiana”, a juzgar por un grupo de historiadores entraba “...en contradicción con los principios de la Constitución, constituye una resignación colectiva de los principios más primordiales de toda vida académica, agravia nuestras libertades de pensamiento y de

cátedra, atenta contra la integridad de la ciencia, menoscaba el prestigio y vulnera la representatividad de esa corporación, desborda su competencia, expone su autonomía, su inmunidad y pluralismo y compromete a sus futuros miembros" (diario *La Razón*, 14-VIII-1985).

Y los golpes de estado, los bonapartismos y las dictaduras terroristas fueron superados por una serie de restauraciones constitucionales y democráticas en un numeroso listado de países, contagiados entre sí por un efecto dominó, tales como lo fueron consecutivamente en Ecuador en 1979, que consagró presidente a Jaime Roldós Aguilera y que dos años después murió en un sospechoso accidente; en Perú, en 1980, cuando se puso fin al gobierno del Gral. Morales Bermúdez y fue sustituido por el segundo gobierno de Belaúnde Terry, que culminó en 1985 en medio del embate de Sendero Luminoso; en Argentina en 1983 con la candidatura de Alfonsín; en Brasil en 1985 con José Sarney; en Uruguay en marzo de 1985 con Julio Sanguinetti; en Bolivia en julio de 1985 con el Gral. Banzer Suárez y el apoyo de Paz Estenssoro; en Guatemala en 1986 con Marco Vinicio Cerezo Arévalo; en Paraguay en 1989 cuando fue destituido Stroessner (a) “el tiranosaurio” y nombrado el pastor Fernando Lugo; y en Chile en 1990 con Patricio Aylwin, que desplazó al déspota de Pinochet (Leeson y Dean, 2009).

Con el regreso de los regímenes democráticos, las autonomías universitarias se recobraron también en forma casi automática. En Argentina, si bien la autonomía universitaria se pudo reinaugurar, lo fue con la salvedad que se ratificaron insólitamente los concursos de oposición celebrados durante la dictadura del Proceso (1976-83); se perpetuaron los agravios enquistados por las camarillas procedentes de gestiones reformistas previas; y se ignoró la compartimentada estructura endogámica vigente en la docencia universitaria de todo el país. La obstrucción generada por la endogamia docente privó a toda la América Latina de un espacio académico, que a la postre resultó perdido para la comunidad universal.

Burocratismo nomenklado en el espejismo meritocrático

En los inicios de la década del 90 del siglo XX, fracasadas las políticas desarrollistas (Rostow), y de sustitución de importaciones (Prebisch), producida en Europa la Caída del Muro de Berlín, puesto fin a la guerra fría, y neutralizada la amenaza política del proceso revolucionario impulsado por el corpus ideológico del marxismo-maoismo, se re-articuló un nuevo orden mundial. Este innovador orden global materializado en el Consenso de Washington (1989), se renovó a fines de siglo con un programa de reforma de segunda generación, pero entró en su propia crisis en 2001 en Argentina y Venezuela e inauguró un espejismo meritocrático que aquí analizamos con nuevas categorías de ruptura, tales como genealogía, pluralismo, complejidad y decisionismo (Maldonado Castañeda, 2013; Flax, 2011).

Una tolerancia y un pluralismo religioso o explosión evangélica y pentecostal se había inaugurado primero en Colombia con la reforma constitucional de 1991, cuyo impacto emulador se extendió a la educación, la cultura, la política, el periodismo y la justicia (Beltrán, 2013; y Arboleda Mora, 2011). No obstante, esta explosión encontró sus límites

en la resistencia formulada por la guerrilla contra el rol del protestante Instituto Lingüístico de Verano (Stoll, 1984).

Por el contrario, un burocratismo *nomenklado* y gatopardo, vaciado de sentido, de ética y de independencia, propio del modelo neoliberal, emergió en Argentina en los ámbitos de la educación, la ciencia y la justicia, al amparo de la Reforma del Estado (1989) y de la reforma constitucional de 1994, sustentada esta última en un acuerdo político denominado Pacto de Olivos (1994). Sin embargo, la arquitectura del organigrama universitario no fue modificada, y la libertad de cada estudiante en la construcción de su propio plan de estudios quedó frustrada.

En materia de educación superior y de investigación científica, esos decisionismos político-académicos inauguraron la instalación de nuevas burocracias del saber, como en Argentina la Agencia, la CONEAU, y la Secretaría de Políticas Universitarias; en México la EMA (Acosta Ochoa, 2014); en Bolivia el CEUB (Rodríguez Ostría, Barraza B., y de la Zerda V., 2000); en Perú el SINEACE (Saravia C., 2008); en Costa Rica la ECA; y en Colombia la CNA (Quesada, Guzmán T., y Zamora, 2012). Este generalizado decisionismo burocrático-académico terminó por despojar a las universidades públicas y a sus elites laicas de todo aparato científico volviéndose sus autonomías e independencias académicas un espejismo institucional y electoral cada vez más lejano. El ya viejo CONICET en Argentina fue decayendo en forma progresiva, hasta fatigar desde hacía un par de décadas un grotesco simulacro de democratismo interno que devino en un fraude electoral institucionalizado (Decreto 1661/96).

Es con las categorías de pluralismo, complejidad, genealogía y decisionismo (centradas en la noción de discontinuidad histórica hallada por Foucault) que se incursionó en la tercera ruptura epistemológica de la ciencia moderna (Sousa Santos, 2000), la del ahora globalizado mundo digital, que temáticamente se dio con más fuerza en las ciencias de la comunicación, la biología molecular, el diseño arquitectónico y urbanístico, y las relaciones internacionales.

“Fascismo social” en la corrupción del poder académico

Como un efecto de esta tercera ruptura epistemológica se extendió por las áreas periféricas una nueva forma de fascismo, que incluyó también agravios mafiosos al saber y a la independencia de su ordenamiento académico y que Sousa Santos (2009) denominó “fascismo social” (Sousa Santos, 2009, 560-563). El filósofo Rafael Capurro se interroga si en América Latina nos hemos preguntado alguna vez qué fue la Ilustración y si hemos buscado respuestas a la misma. Por el contrario, Capurro argumenta que en América Latina “...nos pusimos del lado del poder y del dominio ejercido por instituciones, amenazas, odios y envidias, y, por sobre todo, malversación de caudales públicos” (Capurro, 2011; y comunicación personal).

En ese sentido, a comienzos del nuevo milenio, en Brasil se desató una mega-corrupción de fraudes multimillonarios contra el fisco que pudo ser desarticulada merced a la existencia de una justicia y una intelectualidad independientes (Wroclavsky, 2016). Esa cultura mafiosa se había iniciado en la década del 90, en Colombia, con la narco-candidatura de

Pablo Escobar (Mejía Quintana, 2011; y Reyes y León, 2011). Y en Argentina, al acentuarse dos décadas más tarde el escándalo de corrupción del populismo K (2003-2015), este se trasladó al aparato científico y específicamente a su Ministro Baraño (continuidad del menemista Secretario de la SECyT Juan Carlos del Bello), dando como resultado –con relación al poder del estado-- el acentuar la pérdida de independencia y creatividad en la producción del saber (Meabe y Saguier, 2011).

Este escándalo fue ocultado por la gran prensa y la justicia no se atrevió –pese a las denuncias-- a investigar ni a pronunciar condena alguna (2009). Y a partir de 2003 el escándalo se multiplicó en el con-urbano bonaerense con un cordón de universidades K, y con autoridades vitalicias que estuvieron complicadas en negociados donde operaron como pantallas de cajas políticas originadas en el Ministerio de Planificación Federal manipulado por el articulador de la cleptocracia estructural Julio de Vido. Estas cajas estaban íntimamente conectadas con el Programa Federal de Televisión Digital, donde Hugo de Vido (hermano del Ministro) oficiaba de Coordinador General, instalado en el santuario delictual del Ministerio de Ciencia y Técnica, y con una red eclesial adicta con centro en el Obispado de Mercedes/Luján. Todo esto lleva a la conclusión que es imprescindible reabrir la denuncia archivada en Comodoro Py (Martínez de Giorgi) si se quiere oxigenar el campo de la ciencia y la investigación científica en Argentina.

Estas nuevas formas de corrupción académica vinieron--en la provisión de servicios públicos (educación)--a alimentar un mandarinato venal (burocratismo tarifado o *nomenklado*), cualitativamente vinculado con los sobrepagos en la provisión de obra pública, con las coimas en la contratación de energía renovable, y con una total ausencia de control sobre la producción científica subsidiada por el BID. La verdadera guía orientadora existente en el mundo académico habría sido entonces la corrupción y la correspondencia con una fiscalización sesgada del saber científico (Santos Guerra, 1990).

La tradición de independencia de la ciencia fue absolutamente amedrentada y silenciada, con su consiguiente ramificación en el laberinto de la administración de justicia. Y esas nuevas formas de corrupción revelan que la evaluación de la producción científica tampoco estuvo ajena a dicha contaminación, pues fue practicada por árbitros-pares efímeros y anónimos apuntados como una suerte de comisarios políticos por los directorios de las agencias sospechadas, y no por sabios afianzados y consagrados (aunque impugnables). Para mayor irracionalidad sus dictámenes han privilegiado la cantidad por sobre la calidad y el medio editorial donde un trabajo se publica por sobre su contenido y la originalidad de su aporte. Y en cuanto a la comunidad científica --verdadera víctima de esta prolongada mala praxis-- al acentuarse su aplastante vasallaje y dependencia al poder disciplinante del estado develó la clave de bóveda que explica porque razón la ciencia y la educación han entrado en un espiral de coma terminal.

Gansterismo estatal en el comisariato mafioso

Como secuela de los fracasos de las políticas reformistas de fines del siglo XIX y de comienzos del siglo XXI, y del reverdecer de los populismos, se agravó la pérdida de independencia académica y la omnipresencia de la corrupción en los campos científicos y educativos. Este reverdecer populista se manifestó en Panamá con el Torrijismo (1969-82),

en Perú con el Fujimorismo (1990-2000), en Venezuela con el Chavismo (1992-2013), en Argentina con el Kirchnerismo (2003-2015), en Brasil con el Petismo de Lula (2003-2016), en Bolivia con Evo Morales y su indigenismo democrático de comienzos del siglo XXI (Argento, 2012), en Nicaragua con el Orteguismo y el Sandinismo residual (2007-2016), y en Ecuador con Correa (2009-2016).

La conducta dolosa desplegada en Argentina por la Agencia (ANPCYT) fue denunciada infructuosamente en 2005 ante la Fiscalía de Investigaciones Administrativas (FIA), y en 2009 ante el Fuero Penal Federal (el Juez Martínez de Giorgi ordenó archivar la denuncia con el testigo falso Carlos Cassanello). En una quincena de Mesas Coordinadoras administradas desde el 2003 por el Presidente de la Agencia Lino Baraño, se había distribuido entre sus propios funcionarios coordinadores una suma millonaria en dólares prestados por el Banco Interamericano de Desarrollo o BID, y destinada a sus proyectos personales de investigación, una verdadera “calesita de la felicidad” (Tussie, 2000).

Este vértigo obscuro, propio de una asociación ilícita, se caracterizó también por tergiversar las prioridades boicoteando la infraestructura científica del país (laboratorios, bibliotecas, editoriales, etc.), por condonar el vaciamiento producido con las patentes de invención que se fugan al extranjero en beneficio de las multinacionales tecnológicas, por corromper las filas del funcionariado científico mediante un mecanismo fraudulento de purgatorios académicos o “listas de espera”, y una solidaridad gangsteril y mafiosa que lo involucró en delitos de acción pública (conflicto de interés donde “*nadie puede ser juez en causa propia*”), por corromper las filas del mundo editorial privado interesado en el vaciamiento de las editoriales universitarias públicas, y por perseguir a los denunciantes para que el escarmiento cunda en la comunidad científica (rechazo de Informes, congelamiento de ascensos). Y para mayor perversidad, en Argentina el fraude pasó inadvertido para la gran prensa mediática (cuyos colaboradores también se beneficiaron con los subsidios de la Agencia, muchos de ellos miembros del *Club Político Argentino*), y transcurrió impune para el ministerio público y para la justicia federal penal de Comodoro Py (los Camaristas Irurzun, Cattani, Farah ratificaron el archivo de la denuncia en 2010).

Ese mismo Presidente de la Agencia de apellido Baraño fue raudamente promovido a Ministro de Ciencia y Técnica por la ex Jefa de la entonces dominante cleptocracia; y que se presume está íntimamente vinculado con la corrupción en la Cancillería de Héctor Timerman donde se habrían congelado las evaluaciones externas de la producción científica. Para colmo de la desfachatez, Baraño fue ratificado en el cargo ministerial --con la previa venia de dicha Jefa-- por el nuevo gobierno que vino a sanear la saqueada república.

Este contradictorio salvoconducto otorgado al Ministro por un periodismo vuelto tardíamente opositor le sirvió para lograr su confirmación en el elenco del actual gobierno argentino. Y de esa forma paradójica y discriminadora, el nuevo gobierno exceptuó al ministro Baraño de la asociación ilícita, que en sede judicial se le acaba de imputar al ex gobierno K.

Por último, estos diferentes regímenes de dominación simbólica y sometimiento intelectual, con la obstinada y cómplice concurrencia del alto clero, de cierto periodismo y del fuero

judicial penal, no hicieron otra cosa --a lo largo de un período muy extenso y marcado por intensidades diversas-- que fomentar miedo y amnesia, a lo que debe sumarse últimamente una desvergonzada apología en los medios masivos a favor de funcionarios denunciados y estrechamente vinculados con escándalos criminales, proselitismo que solo puede ser producto de culpas nunca admitidas ni reconocidas.

Conclusión

La independencia del saber del poder político tuvo en la decena de etapas históricas grandes altibajos, entre ellos los sinsabores producidos en el siglo XIX por los cesarismos carismáticos (Rosas, Monagas, Santa Cruz, Santa Anna), y los producidos en el siglo XX por los pretorianismos nacionalistas y los golpismos fundacionales y preventivos. Por otro lado, la independencia del saber del poder político tuvo épocas doradas, como la que se produjo durante el aristocratismo que rigió la formación de los estados modernos del siglo XIX, y durante la efímera vigencia del desarrollismo y el contra-secularismo, luego de la caída de los pretorianismos nacionalistas de mediados del siglo XX.

Para un análisis del pretorianismo fue de gran valor la puesta en perspectiva cronológica de los fenómenos golpistas de entre-guerra así como de los fenómenos insurreccionales de pos-guerra y los golpismos de guerra fría. De igual forma, ha sido de una gran utilidad comparativa la puesta en perspectiva cronológica de los fenómenos de dominación populista carismática así como la de aquellos de restauración democrática. En todos ellos, el que más incidencia negativa ha tenido en la esfera académica fue el índice de permanencia del populismo.

En estos contextos histórico-políticos tan difíciles para la creatividad intelectual, y en un mundo crecientemente globalizado y en crisis, hemos comprendido la importancia que deben tener las estrategias para combatir la ignorancia, para cultivar y modernizar el saber, para democratizar y republicanizar sus instituciones, y para pluralizar y oxigenar el ordenamiento de las mismas, todo lo cual debe ser un objetivo insoslayable de cualquier programa político.

En esos programas, de los cuales Colombia fue recientemente una pionera --al haber puesto orden en el crecimiento caótico y fragmentado de su educación superior-- no pueden estar ausentes planes infraestructurales, democratizadores y globalizadores para todos y cada uno de los organismos que la componen, incluidas las instituciones auxiliares del clero, la justicia y los medios masivos de comunicación (Quiroga, 2015; y Serrano Zalamea, 1996). Estas instituciones deberían tener un alcance continental y deberían respetar los principios de pluralismo, calidad y evaluación, que emanan de la autonomía y las libertades universitarias y de la prerrogativa estatal de inspección de la educación y la investigación científica, de su legítima acreditación, y del contralor de eventuales procesos de efectos Dominó y *Boomerang* (arendtianos) que menoscaben su excelencia.

Más precisamente, ese programa institucionalizador debe alcanzar en América Latina una reforma de sus organizaciones científicas (CONICET en Argentina; CONICYT en Chile; CNPQ en Brasil; CONACYT en México; CONCYTEC en Perú), con la elección democrática de los miembros de sus Directorios y de cada una de sus Comisiones Asesoras,

así como una selección más sabia en la composición de sus juntas calificadoras y de sus comités de árbitros evaluadores.

Para las universidades, ese programa debe reformar la arquitectura del organigrama, de forma tal de garantizar la libertad de cada estudiante en la construcción de su respectivo plan de estudios; prohibir contratar como docentes aquellos profesores que hubieren egresado en sus propias filas, y eliminar el claustro de graduados de la conducción colegiada por interferir en la necesaria circulación nacional, continental y global de la elite intelectual. Y en cuanto a la Secretaría de Políticas Universitarias de los Ministerios de Educación, que administran la distribución de sobresueldos con la denominación de “incentivos” a los que integran la llamada carrera del docente-investigador deben también eliminarse. Por el solo hecho de alcanzar la condición de docente universitario, investigar y publicar debe ser una obligación común a todos ellos, sin discriminación alguna.

Es decir, se impone una transformación fundacional de la institucionalidad educativa, científica y artística, del continente latinoamericano, que oxigene y transparente su estructura académica a los efectos de impedir el efecto dominó de vicios retardatarios y de posibilitar un crecimiento cualitativo que contribuya desde nuestros propios países al mejoramiento de la humanidad entera.

Referencias

- ACOSTA OCHOA, Abril: Evaluación y acreditación de programas educativos en México: revisar los discursos, valorar los efectos, *Revista de la Educación Superior*, Vol. xliii (4); No.172, octubre-diciembre del 2014, p. 151-157;
- AGUILAR, Paula: *Libros de arena, desiertos de horror: la narrativa de Roberto Bolaño*, (Corregidor, 2014);
- AGUIRRE, Rodolfo: El acceso al alto clero en el arzobispado de México 1680-1757, *Fronteras de la historia*, número 009. Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), 2004;
- ALONSO, Ángela: Arribistas y decadentes. El debate político-intelectual brasileño en la primera década republicana, Prismas, REVISTA DE HISTORIA INTELECTUAL, n.13, 2009, 157-172;
- ALLÉNDEZ SULLIVAN, Patricia: *Don Pedro de Angelis, el periodista de Rosas*, Buenos Aires: Consultora de Ciencias de la Información, edición digital, 2009
- ÁLVAREZ TOSTADO Y ALARCÓN, Laura E.: El colegio jesuita de la Provincia de Sinaloa en la formación del espacio social del noroeste mexicano a principios del siglo XVII, en José de la Cruz Pacheco Rojas, Seminario. Los Jesuitas en el Norte de Nueva España. Sus Contribuciones a la Educación y el Sistema Misional, 91-102, 2004;
- AMANTE, Adriana: *Poéticas y políticas del destierro. Argentinos en Brasil en la época de Rosas* (Fondo de Cultura Económica, 2010);

ANTEZANA ERGUETA, Luis. Historia secreta del movimiento nacionalista revolucionario. (5 vols.) La Paz: Librería Editorial Juventud, 1984-87

ARBOLEDA MORA, Carlos: *Pluralismo, tolerancia y religión en Colombia*/ Carlos Arboleda Mora. -- Medellín: UPB, 2011.

ARCHILA NEIRA, Mauricio: Reseña de César Augusto Ayala Diago. La explosión del populismo en Colombia. Anapo y su participación política durante el Frente Nacional, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 2011, 38 (2);

ARDITI, Benjamin: *La política en los bordes del liberalismo*. Diferencia, populismo, revolucion, emancipación. Gedisa, 2014.

ARELLANO, Jorge Eduardo: Tacho Somoza y su poder (1933-1956), Managua: JEA Editor, 2016.

ARGENTO, Melisa: Reseña de "La Bolivia de Evo: ¿democrática, indigenista y socialista?" de François Polet (coord.), Iconos. *Revista de Ciencias Sociales*, núm. 44, septiembre, 2012.

ARZE AGUIRRE, René Danilo: *Carlos Salinas Aramayo, Un Destino Inconcluso*, 1901-1944, La Paz – Bolivia, 1995.

ARZE Cuadros, Eduardo: *Bolivia, el programa del MNR y la revolución nacional: del movimiento de reforma al ocaso del modelo neoliberal (1928-2002)*, edición digital, 2002;

ASSELBORN, Carlos Javier: *Aportes de Franz Hinkelammert al pensamiento crítico latinoamericano*, Universidad Nacional de Córdoba. Universidad Católica de Córdoba, 2013.

ASTURIAS, Miguel Ángel: *El señor presidente*, México, Costa-Amic 1946.

ATEHORTÚA CRUZ, Adolfo León: El golpe de Rojas y el poder de los militares, *Folios* Segunda época, No 31, Primer semestre de 2010, pp. 33-48;

AYALA MORA, Enrique: *García Moreno: su proyecto político y su muerte*. Quito, Ecuador: Paradiso editores, 2016.

BAETA, Rodrigo Espinha: *Ouro Preto: Cidade Barroca*. Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, 2001.

BARMAN, Roderick J. *Brazil: The Forging of a Nation, 1798-1852*, Stanford, California, Stanford University Press, 1988.

BEAUMONT, José F.: Primer estudio científico sobre las «estrategias jesuíticas de persuasión». José Rodríguez de Rivera analiza las estructuras de la comunicación en los ejercicios de San Ignacio. «*Diario El País*», 4 abril, 1979;

BELTRÁN, Mauricio: *Del monopolio católico a la explosión pentecostal: pluralización religiosa, secularización y cambio social en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Sociales. 2013.

BENJAMIN, Walter: *El origen del drama barroco alemán*. (Barcelona Ed: Taurus, 1990);

BRAGHETTO, Marco A.: El “Grito de Córdoba” como hito histórico en disputa ideológica, *Revista Izquierdas.cl*, N°15, abril 2013, pp. 84-103.

BRITTON, John A.: *Molding Their Hearts and Minds: Education, Communications, and Social Change in Latin America*. Wilmington, Del.: *Scholarly Resources*, 1994.

CAIRO BALLESTER, Ana: *José Martí y la novela de la cultura cubana*, Santiago de Compostela: Universidad, 2003;

CAL, José Edgardo: La escritura de la Historia como genealogía política: la comprensión de la nación en la historiografía guatemalteca reciente sobre la reforma liberal de 1871, *Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica*, Boletín, n°.16, 2016.

CAMARERO, Hernán: El tercer período del Comintern en versión criolla. Avatares de una orientación combativa y sectaria del Partido Comunista hacia el movimiento obrero. En: *A contracorriente, una revista de historia social y literatura de América Latina*, núm. 3, Spring 2011, pp. 203-232.

CANOVAN, Margaret: Trust the people; Populism and the two faces of democracy, *Political Studies*, v.47, n.1, 1999, 2-16;

CAPURRO, Rafael: Información y Acción Moral en el Contexto de las Nuevas Tecnologías, Contribución al VII Encontro Internacional de Informação, Conhecimento e Ação en la Universidade Estadual Paulista (UNESP), Marília (San Pablo, Brasil), 31 de octubre - 3 de noviembre de 2011.

CARMONA, Iván Darío: Ficción en tierra de mito. Escritura y fundación en América Latina, en Marta C. Betancur, Jacinto Choza y Gustavo Muñoz, *Narrativas Fundacionales de América Latina* (Sevilla, Themata), 2011, 175-192.

CARRERA DAMAS, Germán (ed.): *El concepto de la historia en Laureano Vallenilla Lanz* (Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1966).

CASANOVA, Jose V.: Genealogía de la Secularización. *Anthropos*, 2012.

CASANOVA Velasquez, Jorge: La misión jesuita colonial entre los Aido Pai (Secoya) y los asentamientos indígenas, 1980.

CATANZARO, Gisela: Materialismo y teología en el pensamiento de Walter Benjamin, *Utopía y Praxis Latinoamericana*, v.14. n.47, Maracaibo, dic. 2009.

CEVALLOS, Santiago: La crítica de Bolívar Echeverría del barroco y la modernidad capitalista, Íconos. *Revista de Ciencias Sociales* (Quito), n.44, 2012, 119-124.

CHAMORRO ROSERO, Álvaro Mauricio: El Tiempo Histórico y la Discontinuidad Histórica: Disertación Teórico-Metodológica para la Comprensión de los Discursos Ocultos. Aproximación a la concepción de la historia de Walter Benjamin y Michel Foucault, edición digital, 2015.

CHARLES, Etzer (pref. Jean Ziegler), *Le pouvoir politique en Haïti de 1957 à nos jours*, Karthala, 1994.

CIFUENTES SEVES, Luis: La Reforma Universitaria en Chile (1967-1973), Editorial USACH, Santiago, 1997.

CLAESSEN, Henri J. M.; Hagesteijn, Renée R.; Pieter van de Velde: The Early State Today, *Journal Social Evolution & History*. v. 7, Number 1 / March 2008.

CORDI GALAT, Juan y Octavio Castellanos Álvarez: Del Fascismo al Neofascismo: Colombia y la experiencia Laureanista, 1930-1953, *Univ.Humboldt* (Bogotá, Colombia), v.14, n.24, julio-diciembre de 1985, 107-126.

CORNEJO QUESADA, Carlos: Los pasquines en el Perú (siglos XVIII y XIX), *Correspondencias & Análisis*, N°. 2, 2012, pp. 187-199.

SILVA, Isabel Corrêa da: «O «letrado patriota»: elites, ideologia e nação no processo de emancipação política ibero-americano. Roteiro bibliográfico », *Ler História*, 61| 2011, 171-187.

CORTESAO, Jaime: *Raposo Tavares e a formação territorial do Brasil*, Rio de Janeiro: Ministerio de Educacao e Cultura, Servicio de Documentacao, 1958.

CORTEZ GUERRERO, José David: Regeneración, Intransigencia y Régimen de Cristiandad", en *Historia Critica*, Vol.15, Colombia, Ed. Centro De Publicaciones Universidad De Los Andes, 1996, pp. 3-12.

COTLER, Julio: Crisis política y populismo militar en el Perú, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 32, No. 3, Memorias del IX Congreso Latinoamericano de Sociología, 4 (May - Jun., 1970), pp. 737-784.

DALLE, Pablo: Estratificación social y movilidad en Argentina (1870-2010): huellas de su conformación socio-histórica y significados de los cambios recientes, *Revista de Trabajo, nueva época*, n.8, 2010, 59-81.

DEGREGORI, Carlos Iván: ¿Por qué apareció Sendero Luminoso en Ayacucho? El desarrollo de la educación y la generación del 69 en Ayacucho y Huanta, en Anne Pérotin-Dumon (dir.). *Historizar el pasado vivo en América Latina*, 2007;

DENIS, Nelson Antonio: *War Against All Puerto Ricans: Revolution and Terror in America's Colony*; Nation Books, 2015;

DÍAZ ESCOTO, Alma Silvia: «Juárez: La construcción del mito». Cuicuilco (Escuela Nacional de Antropología e Historia. México) 15 (43), 2008: 33-56;

DUCHÉN CONDARCO, Ramiro: *Aproximaciones a la prensa boliviana en sus inicios (1823-1855)*, Sindicato de Trabajadores de la Prensa de La Paz, Centro de Estudios de la Información y la Comunicación, La Paz, Bolivia, 1991

DUNLAP, Alexander: *Permanent War: Grids, Boomerangs, and Counterinsurgency*, Anarchist Studies, v.22, n.2, 2014;

ECHEVERRÍA, Bolívar: La mirada del ángel (México: Ediciones Era, 2005);

EDKINS, Jenny y Nick Vaughan-Williams: *Critical Theorists and International Relations Routledge*, 2009.

ELLIOTT, John H.: *La Rebelión de los Catalanes*. Un estudio sobre la decadencia de España (1598-1640), Madrid: Siglo XXI, 2014.

FAORO, Raimundo: *Os donos do poder. Formação do patronato político brasileiro*. Rio de Janeiro: Globo, 2001.

FERNÁNDEZ ABARA, Joaquín: *El Ibañismo (1937-1952). Un Caso de Populismo en la Política Chilena*. Santiago, Instituto de Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile, 2007.

FERNÁNDEZ ABARA, Joaquín: "Nacionalistas, antiliberales y reformistas. Las identidades de la militancia ibaísta y su trayectoria hacia el populismo (1937-1952)", en

ULIANOVA, Olga (Editora): *Redes políticas y militancias. La historia política está de vuelta*. Santiago. IDEA-USACH/ Ariadna Editores, 2009.

FERNÁNDEZ BUEY, Francisco: La controversia entre Ginés de Sepúlveda y Bartolomé de las Casas. Una revisión, *Boletín americanista*, 1992: Núm.: 42-43;

FERRER BENIMELI, José Antonio: Aproximación a la historiografía de la masonería latinoamericana”, REHMLAC, Vol. 4, Nº 1, Mayo-Noviembre, 2012.

FIGUEIREDO, Marcelo: Transição do Brasil Império à República Velha, Araucaria. *Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, año 13, nº 26. Segundo semestre de 2011. Pp. 119–145.

FISCHEL VOLIO, Ástrid: *Consenso y represión. Una interpretación sociopolítica de la educación costarricense*. San José: Editorial Costa Rica, 1987.

FLAX, Javier: El decisionismo revisitado. Un contrapunto entre los gobiernos de Menem y Kirchner, *Diálogo Político*, 2011.

FLORES MORADOR, Fernando: Tierra Firme anticipada. El descubrimiento de América y las raíces arcaicas de Occidente. Lund University, 2005.

FLORY, Thomas: *Judge and Jury in Imperial Brazil, 1808-1871: Social Control and Political Stability in the New State*. University of Texas Press, 1981.

FÖRSTER, Stig; Wolfgang J. Mommsen; and Ronald Edward Robinson: Bismarck, Europe, and Africa: The Berlin Africa Conference 1884–1885 and the Onset of Partition. Oxford: Oxford University Press, 1989.

FREITES, Yajaira: La ciencia en la época del gomecismo, Quipu, *Revista de la Sociedad Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología*, 1987;

FRIEDMAN, Hal M.: Reseña de Judge, Edward H.; Langdon, John W., A Hard and Bitter Peace: A Global History of the Cold War. H-Review, H-Net Reviews. December, 1996.

FRIEDMAN, Norman: The Fifty Year War: Conflict and Strategy in the Cold War, 2000.

FRISCH-SOTO, Teresa: El populismo latinoamericano y su trascendencia histórica en el siglo XX: Breve historia y análisis del Partido Aprista Peruano, *Noticias de Antropología y Arqueología: Congresos en CDROM - Versión 2.2 - ON-LINE Equipo NAYa* – 2002.

GALATÍ, Elvio: Filosofía de la gestión de la ciencia en Argentina a partir de la historia del CONICET, Cinta de Moebio: *Revista Electrónica de Epistemología de Ciencias Sociales*, 2016.

GALDÓS RODRÍGUEZ, Guillermo: La rebelión de los pasquines (Arequipa: Editorial Universitaria, 1967).

GAMBOA, Franco: Teorías de la democracia en pugna: Una evaluación crítica del sistema político en Bolivia, La Paz, Bolivia: Kas-Contribuciones. *Revista cuatrimestral de análisis y reflexión política*, año I, n.1, septiembre de 2011.

GANDLER, Stefan: *Marxismo crítico en México: Adolfo Sánchez Vázquez y Bolívar Echeverría*. México: Fondo de Cultura Económica, 2007.

GAREIS, Inés: Extirpación de idolatrías e identidad cultural en las sociedades andinas del Perú virreinal (siglo XVII), *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 18 (35), 2004.

GOLD, Joshua Robert: *The Dwarf in the Machine: A Theological Figure and Its Sources*, MLN, vol. 121, No. 5, *Comparative Literature Issue* (Dec., 2006), pp. 1220-1236.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Fernán Enrique: El Concordato de 1887: Los antecedentes, las negociaciones y el contenido del tratado con la Santa Sede, *Revista Credencial Historia*, No 41, Bogotá, Biblioteca virtual Luis Ángel Arango, 2005, pp. 17-24.

GONZÁLEZ MARÍN, Silvia: *Prensa y poder político. La elección presidencial en 1940 en la prensa mexicana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2006.

GRECCO, Gabriela de Lima: El Control Público del Libro y de la Prensa en el Brasil del Siglo XIX y del Primer Tercio del Siglo XX, *Oficina do Historiador, Porto Alegre, EDIPUCRS*, v.7, n.1, jan./jun. 2014, p. 43-62.

GRIECO Y BAVIO, Alfredo y Mario Murillo Aliaga: El Doctor y sus biógrafos. Balance de medio siglo de vidas de Víctor Paz Estenssoro, *Rev Cien Cult*. Vol. 20, nº. 36 La Paz jun. 2016.

GROSSMAN, Margarita E.: Vaivenes del teatro rioplatense desde la conquista hasta 1810, *Bibliographica Americana. Revista Online Interdisciplinaria de Estudios Coloniales*. nº. 5 – Diciembre de 2009.

GREZ TOSO, Sergio: Un Episodio de las Políticas del "Tercer Período" de la Internacional Comunista: Elecciones Presidenciales en Chile. 1931, *Historia (Santiago)*. Vol.48, Nº. 2 Santiago, Dic. 2015.

HAMERTON-KELLY, Robert G.: *The King and the Crowd: Divine Right and Popular Sovereignty in the French Revolution*, 2016.

HARWICH VALLENILLA, Nikita: El positivismo venezolano y la modernidad, *Estudios de historia social y económica de América*, Nº 6, 1990, págs. 93-102.

HAUSBERGER, Bernd: *Miradas a la misión Jesuita en la Nueva España*. México, D.F., Editorial: El Colegio de México, 2015.

HAWKES, Steven: *European Colonial Politics and the Roots of the Holocaust*, Edición digital, 2011;

HERNÁNDEZ CASTELLANOS, Donovan Adrián: El Barroco en Disputa: Carl Schmitt y Walter Benjamin entre lo estético y lo político, *Signos Filosóficos*, vol.XV, n.29, 2013, 71-102.

HOROWITZ, Joel: "Populism and Its Legacies in Argentina", en *Populism in Latin America*, ed. by Michael L. Conniff, 2nd ed. Tuscaloosa: University of Alabama Press, 2012.

HURTADO, María de la Luz: *Teatro chileno modernidad: identidad y crisis social* California, Ediciones GESTOS; Colección Historia del Teatro, 1997;

IÑO DAZA, Weimar Giovanni: La Reforma Educativa Liberal (1899-1920): Modernización de la Educación Pública en Bolivia, *Estudios Bolivianos*, n.16 La Paz, 2012.

ISRAEL, Jonathan: *La Ilustración Radical. La filosofía y la construcción de la modernidad 1650-1750*. México: Fondo de Cultura económica, 2012.

JERVIS, Robert: *System Effects: Complexity in Political and Social Life*, Princeton, NJ:

Princeton University Press, 1997;

JOCHAMOWITZ, Luis: La Inmortalidad del Odriísmo. Resistencia y esplendor de la vieja política (1956 – 2016), Caretas. Ilustración Peruana, 24 de agosto de 2016;

KAY, Cristóbal y Julia Constantino: André Gunder Frank (1929-2005): pionero de la teoría de la dependencia y mundialización, *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 68, No. 1 (Jan. - Mar., 2006), pp. 181-190

KECK, Margaret E. y Kathryn Sikkink: Transnational advocacy networks in international and regional politics, Blackwell Publishers, 1999;

LANGER PARDO, Karem: Poder y monstruosidad en La fiesta del chivo de Mario VARGAS LLOSA, Tesis de doctorado presentada a la Facultad de Estudios Superiores de la Universidad de Ottawa (Ottawa, Canada), 2013;

LARA, Ana-Maurine: Vudú in the Dominican Republic: Resistance and Healing, Volume 17, Number 1, Phoebe: An Interdisciplinary Journal of Feminist Studies, 2005

LEESON, Peter T. y Andrea M. Dean, The Democratic Domino Theory: An Empirical Investigation (2009). *American Journal of Political Science*, Vol. 53, No. 3, 2009

LEÓN OLIVARES, Isabel Dolores de: Resistencias discursivas de intelectuales de República Dominicana durante la ocupación estadounidense de 1916-1924: nacionalismo, antiimperialismo e hispanismo, Tzintzun. *Revista de estudios históricos*, nº 62, Michoacán jul./dic. 2015.

LINS RIBEIRO, Isolda Patrimonialismo e Personalismo: A Genese das Práticas de Corrupcao no Brasil, Anais do XIX Encontro Nacional do CONPEDI, 2010, Fortaleza – CE, 2010.

LIOTTA, P. H. (2002). Boomerang effect: The convergence of national and human security. *Security Dialogue*, 33(4), 473-488;

LIPP, Solomon: Leopoldo Zea: From Mexicanidad to a Philosophy of History (Waterloo, ON: Wilfrid Laurier UP, 1980);

MADRIGAL MUÑOZ, Eduardo: Ilustración, elites coloniales y procesos políticos en Costa Rica: de la colonia a la independencia (1705-1824), 2014;

MALDONADO CASTAÑEDA, Carlos Eduardo: El Paradigma de la Complejidad en sus Implicaciones para las Ciencias Sociales, 2013

MANSILLA, H. C. F.: El malestar cultural, el arcaísmo artificial y el decisionismo político en el Tercer Mundo. Modelos para contrarrestar la modernidad política y democrática, RIPS, Vol. 12, núm. 1, 2013, 9-38;

MARTÍN, Juan Luis: Thinking About Socialism: The New Cuban Social Sciences, edición digital, 1999.

MARÍN HERNÁNDEZ, Juan José: La Historia Cultural entre la utopía y la imaginación. Hacia un proyecto historiográfico, *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, vol. 6, núm. 2, agosto-febrero, 2005, pp. 142-174

MARTÍNEZ, Pablo F.: El pensamiento agrario ilustrado en el Río de la Plata: un estudio del Semanario de Agricultura, Industria y Comercio (1802-1807), *Mundo Agrario*, vol. 9, nº 18, primer semestre de 2009.

MARTÍNEZ ROSALES, Alfonso: La biblioteca del Colegio de San Luis Potosí de los jesuitas (1767), en José de la Cruz Pacheco Rojas, Seminario. Los Jesuitas en el Norte de Nueva España. Sus Contribuciones a la Educación y el Sistema Misional, 2004, 75-90;

MARTÍNEZ I ÀLVAREZ, Patrícia-Victòria, ed.: Construcción de los estados nacionales y el conocimiento de las instituciones como fuente en la educación, Estudios de Historia de España, 14 (2012);

MABRY, Donald J. "Mexican Anticlerics, Bishops, Cristeros, and the Devout during the 1920s: A Scholarly Debate", Journal of Church and State, Vol. 20, No. 1, (1978), 81-92.

MCCOWAN, Tristan: The growth of private higher education in Brazil: implications for equity and quality. Journal of Education Policy, 19(4), 2004, 452-472;

Meabe, Joaquín E. y Eduardo R. Saguier: La Mano Invisible del Mercado en la Educación y la Ciencia. Historia crítica de una tragedia cívico-cultural argentina (Corrientes, Argentina), 2011.

MEDINA, Toni: El Paraguay de Stroessner según Roa Bastos, en amirvalle.com, 2010;

MEJÍA QUINTANA, Óscar: Estado y Cultura Mafiosa en Colombia. Aproximaciones a una matriz socio-cultural (Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2011);

MENÉNDEZ PELÁEZ, Jesús: Teatro e Iglesia en el siglo xvi: de la reforma católica a la contrarreforma del Concilio de Trento, CRITICÓN, 94-95, 2003, pp. 49-67.

MERCADO, Juan Carlos: Pedro De Angelis y la historia intelectual argentina de la primera mitad del siglo XIX, Hesperia. Anuario de filología hispánica XVI-2 (2013)

MEYER, Jean: El sinarquismo, el cardenismo y la iglesia 1937-1947, México, Tusquets Editores, 2003;

MEZA, Robinzon: Las políticas del trienio liberal español y la independencia de Venezuela (1820-1823), Caracas, Academia Nacional de la Historia, 2010

MILLAR CARVACHO, René: Inquisición y sociedad en el Virreinato Peruano, C.I.P. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile 1998;

MOLINA JIMÉNEZ, Iván: Reforma educativa y resistencia ciudadana en la Costa Rica de finales del siglo XIX, Secuencia, n.90, 2014

MOLINA JIMÉNEZ, Iván y Steven Paul Palmer: Héroe al gusto y libros de moda: sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900). EUNED, 2004;

MONSIVÁIS, Carlos: Sobre las universidades públicas, Universidades, vol. LVIII, núm. 37, abril-junio, 2008, pp. 3-11

MORÁN, Francisco: Martí, la justicia infinita. Notas sobre ética y otredad en la escritura martiana (1875-1894) (Verbum, Madrid, 2014);

MORELLO, Gustavo: La teología jesuítica y el espíritu del Barroco. Una lectura de La modernidad de lo barroco de Bolívar Echeverría, Studia Politicæ, 67-101, 2012;

MORENO, Rafael y Norma Delia Durán Amavizca: La filosofía de la ilustración en México y otros escritos. UNAM, 2000

MORERO, Sergio; Ariel Eidelman, Ariel; y Lichtman, Guido: La noche de los bastones largos, 2a ed. Buenos Aires: Nuevohacer, grupo Editor Latinoamericana, c2002

MORGAN, Edmund S.: La Invención del Pueblo. El Surgimiento de la Soberanía Popular

en Inglaterra y Estados Unidos (Siglo XXI editores, 2006);

MOTA, Carlos Guilherme; Adriana López; Jose Manuel Santos Pérez: Historia de Brasil: una interpretación, Ediciones Universidad de Salamanca, 2009;

MURILLO, Mario: La bala no mata sino el destino: una crónica de la insurrección popular de 1952 en Bolivia (Plural, 2012);

, Carlo: Reseña de "El orden de la guerra, las FARC-EP: entre la organización y la política" de Juan Guillermo Ferro Medina, Graciela Uribe Ramón, Revista de Estudios Sociales 2003, (15);

NAWROT, Piotr: Misiones de Moxos: Catálogos (Editorial: Asociación Pro Arte y Cultura APAC, 2011)

NERCESIAN, Inés: Ideas, pensamiento y política en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, entre los cincuenta y los sesenta, Trabajo y Sociedad, 19, 2012, 393-415;

NOGUERAL JIMÉNEZ, Francisca: El dictador latinoamericano (Aproximación a un arquetipo narrativo), 1992.

ORTIZ CRESPO, Santiago y Soledad Álvarez Velasco, coordinadores.: Memorias del seminario internacional: El legado intelectual y político de Fernando Velasco Abad, FLACSO Ecuador, 2014;

OWENS, Patricia: The Boomerang Effect: On the Imperial Origins of Total War, en Patricia Owens: Between War and Politics. International Relations and the. Thought of Hannah Arendt, Oxford University Press, Oxford, 2007.

PACHECO ROJAS, José de la Cruz: Seminario. Los Jesuitas en el Norte de Nueva España. Sus Contribuciones a la Educación y el Sistema Misional, 2004.

PALACIOS, Marco: El populismo en Colombia (Bogotá: Editorial Siuasinza, editorial El Tigre de Papel, 1971);

PALOU, Pedro Ángel: Breve noticia histórica de la Biblioteca Palafoxiana y de su fundador Juan de Palafox y Mendoza y los colegios de S. Juan, S. Pedro y S. Pantaleón, México, Secretaría de Cultura, 2002;

PANIZZA, Francisco: Neopopulism and its limits in Collor's Brazil, Bulletin of Latin American Research, v.19, n.2, 2000, 177-192;

PARAMIO, Ludolfo: Tiempos del golpismo latinoamericano, Inguruak: Revista Vasca de sociología y ciencia política, 2001;

PEIRE, Jaime: Narrativas fundacionales en la prensa y otros documentos generacionales rioplatenses, en Marta C. Betancur, Jacinto Choza y Gustavo Muñoz, Narrativas Fundacionales de América Latina (Sevilla, Themata), 2011, 83-112;

PERALTA, José: Eloy Alfaro y sus victimarios, segunda edición, Corporación "José Peralta", Cuenca, 1977

PÉREZ PERDOMO, Rogelio: Justicia e Injusticias en Venezuela: Estudios de Historia Social del Derecho, Academia Nacional de la Historia, 2011;

PÉREZ RIVERA, Hésper Eduardo: "El nacionalismo católico colombiano", Revista Universidad de Caldas, 2006;

PFOH, Emanuel: Revisitando el mito del despotismo oriental: Por una antropología política

crítica de Medio Oriente, ANMO: Africa del Norte y Medio Oriente (Córdoba, Argentina), Vol. 2, No. 2-3, 108-127, Otoño 2013;

PICCIRILLI, Ricardo: Rivadavia y su tiempo. Buenos Aires: Editorial Peuser, 1943

Pino Iturrieta, Elias: Positivismo y Gomecismo (Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1978);

PONCE ARAUCO, Gabriel: Historia de las universidades bolivianas. Hasta la reforma de 1930. La Paz: Plural, 2011.

PORTO MACEDO JUNIOR, Ronaldo y Carla Henriete Bevilacqua Piccolo: Remarks on the Philosophy of Law in Brazil in the Twentieth Century, Problema anuario filosofía y teoría del derecho no.8 México ene./dic. 2014.

Priego, Natalia: Positivism, Science and ‘The Scientists’ in Porfirian Mexico, Liverpool Univ Press, 2016.

PROBST, Juan: Juan Baltasar Maziel, el maestro de la generación de Mayo, Buenos Aires, Instituto de Didáctica, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires, 1946

Querejazu Calvo, Roberto: Llallagua: historia de una montaña. Cochabamba-La Paz (Bolivia): Los Amigos del Libro, 1977

QUESADA, Esteban; César Guzmán T.; y Milena Zamora: Algunas reflexiones sobre las políticas de la evaluación de la educación superior en Colombia, en Contribución de la Universidad del Rosario al debate sobre educación superior en Colombia, Foros 2012, Carlos Holmes Trujillo García y María Lucía Torres Villarreal, Contribución de la Universidad del Rosario al debate sobre educación superior en Colombia, 2012, 131-144.

QUIROGA, Hugo: La Justicia en Debate. El Consejo de la Magistratura y la Democracia Mayoritaria, Estudios Sociales, vol. 48, No 1 (Año: 2015):

RAMA, Ángel: La ciudad letrada, Montevideo, Fundación Internacional Ángel Rama, 1984.

RAMOS, Julio: Desencuentros de la modernidad en América Latina: literatura y política en el siglo XIX. Editorial Cuarto Propio, 2003;

RAMOS GARVIRAS, Alberto: Las peleas que han marcado la historia política de Colombia, redacción de *El País*, 15 de junio de 2014;

REVILLA ORÍAS, Paola A.: Pasquines reformistas, pasquines sediciosos: aquellas hojas volanderas en Charcas (siglos XVIII-XIX), Revista número 22-23 • agosto 2009

RESTREPO CAMILO, Juan; e Ignacio Bentancur, Luis: El Conflicto Amazónico: 1932-1934, 2001;

REY, Ana Lía: Periodismo y cultura anarquista en la Argentina de comienzos del siglo XX. Alberto Ghirardo en *La Protesta y Martín Fierro*, Hipótesis y Discusiones /24 Serie monográfica, 2004.

REYES, Pablo e Ivonne León: Relaciones Socioculturales Mafiosas en Colombia, en Óscar Mejía Quintana: Estado y Cultura Mafiosa en Colombia. Aproximaciones a una matriz socio-cultural (Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2011);

Reza, Germán A. de la: El intento de integración de Santo Domingo a la Gran Colombia (1821-1822), Secuencia no.93 México sep./dic. 2015.

- RIVAS LEONE, José Antonio: La experiencia populista y militarista en la Venezuela contemporánea, ICPS, Barcelona, 2012;
- RIVERA GARCÍA, Antonio: Hans Blumenberg: mito, metáfora absoluta y filosofía política, *Ingenium: Revista electrónica de pensamiento moderno y metodología en historia de las ideas*, n.4, 2010, págs. 145-165;
- rodríguez bustamante, Norberto: Debate Parlamentario sobre la Ley Avellaneda Universidad de Buenos Aires. Departamento Editorial 1959;
- RODRÍGUEZ OSTRÍA, Gustavo (coord.); Barraza B., Mario y de la Zerda V., Guido: De la revolución a la evaluación universitaria. Cultura, discurso y políticas de educación superior en Bolivia. La Paz: PIEB, 2000.
- ROMÁN, Claudia: De la sátira impresa a la prensa satírica. Hojas sueltas y periódicas en la configuración de un imaginario político para El Río de La Plata (1779-1834), *Estudios* 18:36 (julio-diciembre 2010): 324-349.
- ROMERO, Armando: "Hacia una lectura de Barroco, de Severo Sarduy", *Revista Iberoamericana* 46 (1980): 563-69;
- ROMERO GORSKI, Sonnia: Estudio sobre la situación fronteriza en Colonia del Sacramento, edición digital, 2000,
- RUSSO, Maurizio: Relaciones entre Estado e Iglesia católica en El Salvador (finales del siglo XIX, comienzos del XX), *Cuicuilco*, vol. 14, núm. 41, septiembre-diciembre, 2007, pp. 273-289.
- SÁENZ ROVNER, Eduardo: Germán Arciniegas, entre la libertad y el establecimiento, *Historia Crítica*, núm. 21, enero-junio, 2001, pp. 76-83;
- SAGUIER, Eduardo R.: El Hinterland sudamericano en su trágico laberinto fluvial, revista *Hegemonia- Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro Universitário UNIEURO* (Brasília, DF), (n. 18), 2016, 4-147;
- SAGUIER, Eduardo R. y Joaquín E. Meabe: "Arqueología del Mandarinato y de la Nomenclatura Académica. Absolutismo, Ilustración, Reforma y Contra-Ilustración en el Río de la Plata y en Argentina, 1600-2012 (Corrientes, Argentina, 2013);
- SAMACÁ ALONSo, Gabriel y Alvaro Acevedo Tarazona: De la Reforma de Córdoba al Cordobazo. La universidad como escenario de las luchas por la democracia en Argentina, 1918-1969 y su impacto en Colombia, *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, n.15, 2011, 170-195;
-
- SÁNCHEZ PRADO, Ignacio M. Naciones intelectuales: las fundaciones de la modernidad literaria Mexicana, 1917-1959, Purdue University Press, 2009;
- SANGUINETTI, Horacio: «Laica o libre: Los alborotos estudiantiles de 1958». *Todo es Historia* (Tor's S.C.A.), año VII (80): 8/27, 1974
- SANTOS, Boaventura de: Um Discurso sobre as Ciências (Rio de Janeiro: Graal, 1989);
- SANTOS, Boaventura de: Para um Novo Senso Comum: a ciência, o direito e a política na transição paradigmática. (São Paulo: Cortez, 2000);
- SANTOS, Boaventura de: Sociología jurídica crítica. Para un nuevo sentido común en el derecho (Madrid, Trotta, 2009)

SANTOS GUERRA, Miguel Ángel: Hacer visible lo cotidiano. Teoría y práctica de la evaluación cualitativa de los centros escolares, edición digital, 1990,

SARAVIA, C., Luis Miguel: SINEACE ¿será la panacea o es el comodín?, edición digital, 2008;

SAVIGLIANO, Marta Elena: El Tango como Espectáculo de Razas, Clases e Imperialismo, Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología (Buenos Aires), XIX, 1993-94;

SCATTOLA, Merio: Teología política-Léxico de política (Buenos Aires: Nueva Visión, 2008);

SCHMITT, Carl: Hamlet o Hécuba. La irrupción del tiempo en el drama (Pre-Textos, Universidad de Murcia, 1993);

SERRANO, Felipe Victoriano: Estado, golpes de estado y militarización en América Latina: una reflexión histórico política, Argumentos, No. 64; año 23/ septiembre-diciembre 2010, P. 175-194.

SERRANO ZALAMEA, Mariana: El impacto de la reforma a la educación superior en Colombia: debate e implementación (1992 – 1995), Revista Paraguaya de Sociología, n.97, 1996, 105-136.

SHAPIN, Steven y Simon Schaffer: *El Leviathán y la bomba de vacío* (Quilmes, Pcia. de Bs.As.: Editorial: Universidad Nacional de Quilmes. Colección Ciencia, Tecnología y Sociedad, 2005);

SHUMWAY, Nicholas: The Invention of Argentina, Berkeley: U of California Press, 1991.

SILVA, Jaírdilson Da Paz: La “santa ciudadanía” del imperio: Confesionalidad como fuente restrictiva de derechos en Brasil (1823-1831), Ediciones Universidad de Salamanca, 18 abr. 2016.

SOBERANIS, Alberto: "Continuidades y discontinuidades. La ciencia durante el segundo imperio", en Dosil Mancilla, Francisco Javier, y Gerardo Sánchez Díaz (Coord.), Continuidades y rupturas. Una historia tensa de la ciencia en México, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.

SOLER FROST, Pablo: Yerba americana, edición digital, 2013.

STERN, Steve J.: Dentro y en contra de la historia: el reto de conceptualizar las raíces, en Steve Stern, editor, Los senderos insólitos del Perú: guerra y sociedad, 1980-1995, IEP Instituto de Estudios Peruanos, UNSCH Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, 1999.

STOLL, David: ¿Con qué derecho adoctrinan ustedes a nuestros indígenas? La polémica en

torno al Instituto Lingüístico de Verano, América Indígena (México), v. XLIV, 1984, 9-24.

STONE, Dan: Defending the Plural: Hannah Arendt and Genocide Studies, en *New Formations*, vol. 71, 2011, p. 46-57.

TARCUS, Horacio: El socialismo romántico en el Río de la Plata (1837-1852) (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2016).

TORRE ESPINOSA, Carlos de la «De Velasco a Correa. Insurrecciones, populismos y elecciones en Ecuador, 1944-2013». Quito: Corporación Editora Nacional, 2015.

TORRES QUINTERO, Rafael y Rafael Quintero López: El mito del populismo en el Ecuador: análisis de los fundamentos del Estado ecuatoriano moderno, 1895-1934, París: Maspero, 1975.

TORRES VALENZUELA, Artemis: El Pensamiento positivista en la historia de Guatemala (1871-1900). Imp / Ed.: Guatemala, Guatemala : [s.n.], c2000.

TORRES, Germán: Iglesia católica, educación y laicidad en la historia Argentina, *Educ.* vol.18 no.44 Santa Maria Sept./Dec. 2014.

Torrico Panozo Vitaliano: El pasquín en la independencia del Alto Perú, Plaza y Valdés Editores, 1997.

TURITS, Richard Lee: “A World Destroyed, A Nation Imposed: The 1937 Haitian Massacre in the Dominican Republic,” *Hispanic American Historical Review* 82, no. 3 (2002): 589-635.

TUSSIE, Diana, comp.: Luces y sombras de una nueva relación. El Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial y la Sociedad Civil, FLACSO-Temas, Buenos Aires, 2000.

URAN H., Carlos: Rojas y la manipulación del poder. Bogotá: Carlos Valencia, 1983.

Valencia Posada, Tarsicio: La poética del nuevo mundo en las crónicas de Indias. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 1993.

VALERO PACHECO, Perla P.: Un proyecto de modernidad católico: el Ecuador de. García Moreno, De raíz diversa. *Revista especializada en Estudios Latinoamericanos*, vol. 1, núm. 2, octubre-diciembre, pp. 155-182, 2014.

VAN HECKE, An: El Ateneo de la Juventud: ética y estética de una generación, *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid, n.44, 2010.

VARGAS LOZANO, Gabriel: El Ateneo de la Juventud y la Revolución mexicana,

Literatura mexicana, vol.21 no.2 México 2010.

VÁZQUEZ-MACHICADO, Humberto: El pasquinismo sedicioso y los pródromos de la emancipación de Charcas, en Obras Completas. La Paz: Don Bosco, n .III, 1988, 201-239.

VELÁZQUEZ BECERRIL, César Arturo: Intelectuales y poder en el porfiriato una aproximación al grupo de los científicos 1892-1911, 2014.

VICUÑA VILLAR, Diego: Haya de la Torre, el APRA y la Reforma Universitaria de 1918, 2008.

VILLARROEL YANCHAPAXI, José: Cultura Política y Populismo en el Ecuador, edición digital, s.f.

WAHLSTRÖM, Victor: Lo real maravilloso y lo barroco Americano. Estudio crítico sobre dos conceptos de Alejo Carpentier. Lunds universitet, 2012.

WELCH, Sean Lee: Contentious spaces: a comparative analysis of Latin American resistance campaigns, 1956-2006, University of Louisville, Electronic thesis and dissertations, 2015.

WROCLAVSKY, Damian (de la agencia AFP): ¿Quién es quién en el juego de poder que enfrenta Brasil?, El Observador 19-IV-2016.

ZULETA ÁNGEL, Eduardo: La Reforma Universitaria, Revista Credencial Historia. Bogotá – Colombia: Edición 192. Diciembre de 2005.
